Pbro. Plácido Erdozaín

y sacerdotes de Comunidades Eclesiales de Base
de El Salvador

MONSEÑOR ROMERO: Mártir de la Iglesia Popular

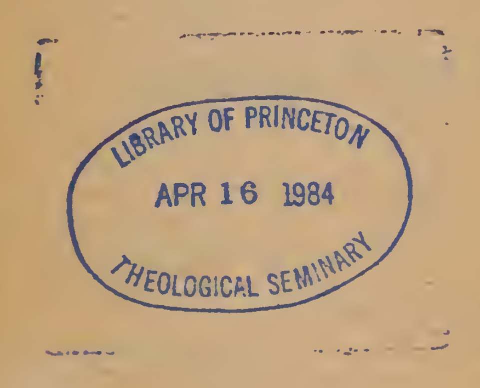




MONSEÑOR ROMERO:

Mártir de la

Iglesia Popular



Colección *Centroamérica*
(Departamento Ecuménico de Investigaciones)

Libros editados

Colección DEI - EDUCA

JULIO DE SANTA ANA,	El desafío de los pobres a la Iglesia
FRANZ HINKELAMMERT,	Ideología de sometimiento
FRANZ HINKELAMMERT,	Las armas ideológicas de la muerte
HUGO ASSMANN (Ed.),	Carter y la lógica del imperialismo, 2 vols.
XABIER GOROSTIAGA,	Los banqueros del imperio
ELSA TAMEZ y SAUL TRINIDAD (Eds),	Capitalismo: violencia y anti-vida, 2 vols.
WIM DIERCKXSENS,	Capitalismo y población
VARIOS,	Tecnología y necesidades básicas
XABIER GOROSTIAGA (Ed.),	Para entender América Latina
SONIA GUTIERREZ (Ed.),	Teatro popular y cambio social en América Latina
GEORGES CASALIS,	Las buenas ideas no caen del cielo
WIM DIERCKXSENS y MARIO E. FERNANDEZ (Eds.),	Economía y Población

Colección APORTES

ELSA TAMEZ,	La hora de la vida. Lecturas bíblicas
ELSA TAMEZ,	La Biblia de los oprimidos
RAUL VIDALES,	Cristianismo anti-burgués

Colección TESTIMONIOS

VARIOS,	Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas
EDUARDO BONNIN,	La Iglesia es noticia
PABLO RICHARD,	La Iglesia Latino-americana entre el temor y la esperanza

Fuera de Colección

ERNESTO CARDENAL,	El Evangelio en Solentiname, 2 vols.
VARIOS,	La lucha de los Dioses
HUGO ASSMANN (ed.),	El Banco Mundial: Un caso de "progresismo conservador"

Colección CENTROAMERICA

MANUEL SOLIS y FRANCISCO ESQUIVEL,	Las perspectivas del reformismo en Costa Rica
RICARDO SOL,	Para entender El Salvador

Pbro. Plácido Erdozaín

MONSEÑOR ROMERO:

Mártir de la

Iglesia Popular





Primera edición, 1980

DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apdo. 339—S. Pedro Montes de Oca
SAN JOSE—COSTA RICA

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)
Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana que forman la Universidad de San Carlos de Guatemala; la Universidad de El Salvador; la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua; la Universidad de Costa Rica; la Universidad Nacional de Costa Rica;.y la Universidad de Panamá.

INDICE

Prólogo 7
Para empezar 13
Para situarnos 15
Datos para una mayor aproximación 17
Ejercicios espirituales con Monseñor 18
Datos cronológicos sobre Monseñor 20
Una institución: el cafetín del Arzobispado . . . 46
Las homilías de Monseñor 65
Un obispo auxiliar 68
La Iglesia y las organizaciones populares 72
Monseñor Romero en Puebla de los Angeles . . 100
Y en junio explota Nicaragua 107
Secuencia de una salida abortada 118
Primera Junta y crisis en la Iglesia
de San Salvador 121
Y surge la Segunda Junta 125
Camino del Calvario 127
Preparándose para la muerte 127
Señalando a los enemigos del pueblo 131
Carta al presidente Carter 133
La esperanza: las organizaciones populares . 139
Derecho a la violencia insurreccional 141
Y por eso lo mataron 141
Profetismo y denuncia 143

PROLOGO

En este momento no se puede hablar o escribir sobre El Salvador, de una manera objetiva y completa si no se tiene en cuenta la vida de uno de los hombres que más ha contribuido y en menor tiempo al proceso de liberación del pueblo salvadoreño: Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, Mártir de la Iglesia Popular Latinoamericana, víctima santa de la oligarquía y de la tiranía militar salvadoreñas, con la complicidad satánica del imperialismo norteamericano.

Sin embargo esta pequeña biografía-diario de Monseñor Romero y del pueblo salvadoreño es de carácter ''único''.

Escrita por Plácido, un sacerdote y compañero muy conocido por la Iglesia Popular de América Latina. Un hombre que de ser un idólatra y promotor de la religión del imperio y de

los ídolos de los poderosos es convertido por el pueblo en cristiano y servidor de El Dios de los Pobres; sacerdote del pueblo y de El Dios que acompaña a los hombres en su peregrinar mundano. Plácido rompe los esquemas literarios tradicionales con la sabrosura de su narración; con su lenguaje claro y directo, y quizá para algunos, sectario y violento. A veces costumbrista (salvadoreñista), tierno y "divino", gigante en la caracterización como cuando con una sola palabra dice tantas y tantas cosas para describir a la madre de Monseñor Romero.

Indudablemente quienes busquen en este libro una obra "científica", "ortodoxa" y "cristiana" no la encontrarán. Sin embargo ya vemos desfilar a los "jueces" del pueblo condenando esta obra; a los que creen tener la ciencia y la verdad como patrimonio de dioses privilegiados poniendo su grito en el cielo; y a los que creen que la manifestación y la presencia de Jesucristo sólo se da en los puros, en las vírgenes, en las jerarquías y en los poderosos "anatematizando" y "excomulgando" al autor.

Con Plácido, como con otros compañeros sacerdotes y comunidades cristianas de la ar-

quidiócesis de San Salvador, tuvimos la suerte de compartir con Monseñor Romero la Eucaristía, la mesa de los pobres; la persecución, el dolor, la angustia, y el martirio de tanto hermano salvadoreño; la vida, la alegría y la esperanza de las comunidades cristianas y del pueblo. Y precisamente por eso este libro de Plácido es "único" porque comunica al lector algunas intimidades y confidencias de Monseñor Romero con las comunidades eclesiales de base y con el grupo de sacerdotes de "La Nacional" a quienes guardó siempre gran cariño, respeto y admiración, como lo manifestó en ciertas ocasiones, a pesar de los conflictos que en más de una ocasión tuvo con ambos. Monseñor Romero sabía y lo manifestaba que la fidelidad y comunión de las comunidades eclesiales de base, de las religiosas y sacerdotes de "La Nacional" con su obispo era dinámica, dialéctica y adulta y que por eso mismo a veces tenía crisis pero que al final salía siempre fortalecida. También sabía que ellos eran los que siempre lo acompañaban y estaban con él en los momentos y lugares duros y difíciles de su trabajo pastoral.

Este libro tiene también la característica de ser clasista: ubica a cada quien en el lugar

que quiere ocupar en la Iglesia y en la historia del proceso libertario de El Salvador.

No rehuye la polémica e incluso "descubre" la lucha de clases dentro de la Iglesia que es un reflejo de la misma sociedad salvadoreña. Fustiga, "carboniza" y "desnuda" a los fariseos que se presentan con ropaje de sabios, de científicos, de santos y de hombres comprometidos y sacrificados con la causa de los pobres; a las organizaciones que se creen en monopolizadoras de la verdad y la razón, y no reconocen en el pueblo el medio por donde El Señor se manifiesta en la historia y la capacidad de conducción de su proceso.

Plácido tiene la capacidad de hacer ver el crecimiento lógico y vital de monseñor Romero en su compromiso y luego en su identificación y claridad con el ideal evangélico y con el proyecto político más evangélico, más realista y humano al que el pueblo salvadoreño puede aspirar y por el que tanto dolor, represión y muerte ha sufrido durante 48 años de parte de una tiranía militar asesina y salvaje; y por el que en este momento ha empuñado las armas para conquistar la libertad, la justicia y la paz por las que tanto ha luchado y que hoy ya se di-

visan en la aurora del más grandioso amanecer salvadoreño.

Lamentablemente, como toda biografía sobre un hombre extraordinario, es mucho más lo que no se dice que lo escrito. Será obra de un segundo escrito dar a conocer las confidencias de monseñor Romero en "La Nacional" con relación a las presiones y maniobras del gobierno de los Estados Unidos en el Vaticano y por otros lados para terminar con él hasta llegar a la complicidad en su asesinato; la preocupación constante de monseñor en acompañar a los cristianos en el proyecto político del pueblo y qué entendía él por acompañamiento y tantas otras cosas que en la vida de monseñor Romero tuvimos el privilegio de ser participantes.

Basta recordar que este pequeño testimonio que Plácido da de monseñor Romero se agiganta ante el reconocimiento oficial y explícito de la Dirección Revolucionaria Unificada, organismo que aglutina a toda la Vanguardia político-militar que en este momento dirige y hace realidad el proceso de liberación en El Salvador, por el que monseñor Romero tanto soñó y deseó y que es la máxima expresión de los más caros intereses del pueblo salvadoreño. Esto no es extraño porque ya en 1974 las Fuerzas Populares de Liberación "Fa-

rabundo Martí" (F.P.L.) publicaron una carta, en cuya redacción participó un sacerdote, dirigida a los "sacerdotes progresistas" en la que se reconoce y admira el trabajo pastoral duro y sacrificado de muchos sacerdotes y cristianos que despojándose de los privilegios, prevendas y seducciones se han comprometido con los pobres y débiles.

Dios quiera que la sangre de tantos mártires salvadoreños, como la de Monseñor Romero, pronto den su fruto; y que todos los salvadoreños gozosos compartamos la libertad, la justicia, la paz y la mesa común por la que Monseñor Romero se nos anticipó en la posesión del Reino.

Pbro. Benito Tobar

PARA EMPEZAR

Queremos ir dibujando una semblanza de Monseñor Romero, nuestro obispo. Esta semblanza es necesariamente parcial, pues está realizada desde una perspectiva concreta. Pero creemos que es la única manera objetiva de hacerlo. Nuestra perspectiva es la de un grupo de sacerdotes (Grupo de Reflexión Pastoral —GRP— o "La Nacional") que desde 1970 viene trabajando al servicio de las comunidades de base en El Salvador y dentro del proyecto histórico de los empobrecidos de nuestro pueblo.

Nuestras relaciones con él empiezan con cierta agresividad. Ya en 1972, a raíz de la intervención militar en la Universidad y de la participación de alguna comunidad a favor del pueblo, siendo él obispo auxiliar de Monseñor Luis Chavez, tenemos un encuentro difícil. Y cuando es nombrado arzobispo, nos dice más tarde, "tenía la misión de acabar con ustedes". Pero la praxis común en estos tres años nos fue acercando y uniendo hasta que llegamos a quererlo. El día 6 de febrero de 1980, en el aeropuerto, donde lo esperábamos de su vuelta de Europa, él nos dijo sonriente: "Ya voy

comprendiendo que la comunión con el obispo no es vertical y estática, sino dinámica y dialéctica". Solo nosotros sabíamos todo lo que esto significaba.

Acababa de manifestar en Lovaina, en una entrevista periodística: "Esos sacerdotes supieron ver lejos...".

No hay duda de que nosotros, dentro de esta comunión dialéctica, hemos aprendido de él muchas cosas, pero sobre todo nos hizo más fácil nuestra fidelidad al evangelio y a los pobres de nuestro pueblo en medio de la persecución y superando las crisis de la muerte de seis compañeros sacerdotes en este camino y de cientos de amigos, cristianos o no, que han ido cayendo.

Es desde esta perspectiva que su asesinato lo vemos como martirio, como un episodio más de la lucha de los dioses. El dios de Caín, de los faraones, del César, —"Optimo-Máximo"— o de Carter, antagónicamente enfrentado al Dios de los pobres, al Dios a quien Jesús dice, Padre.

Monseñor tenía ofrecida su vida al Dios de los pobres y el dios del imperio lo mandó matar. Por "blasfemo", porque venía "desde Galilea concientizando a la gente", porque si lo

consentían con vida no serían "amigos del César".

Monseñor Oscar A. Romero ya había entregado su vida y por eso no podían quitársela a él, sino a su pueblo. Por eso su muerte es parte de la vida del pueblo masacrada en las calles y veredas de El Salvador por la violencia intrínseca del sistema capitalista.

Y esta semblanza es totalmente incompleta. Nadie tiene la verdad entera porque los cristianos creemos en la verdad, la unidad, la justicia y el amor como proyecto histórico que está siempre adelante y que desde el futuro nos impulsa a irla construyendo. Ella se irá revelando en el proceso liberador de nuestro pueblo.

Pero merece la pena irla dibujando entre tanto y entre amigos. Gracias.

PARA SITUARNOS
El Salvador, Centroamérica

La más pequeña de las repúblicas del continente americano. El único país de Centroamérica que no se asoma al Caribe, ni exporta bananos. 21.393 kilómetros cuadrados. Gabriela Mistral le denominó como "el

pulgarcito de América". Cinco millones de personas tratando de ser pueblo.

Pero desde 1932 una Tiranía Militar no le deja serlo. Para ello cobró 30.000 vidas en la primera insurrección popular con proyecto socialista del hemisferio. Y después los muertos han sumado millares. Ahora está teñido de sangre y con fuertes dolores de parto del hombre nuevo.

Recreando a nuestro gran poeta Roque Dalton, podemos decir:

"Idioma oficial: español, aunque la oficialidad habla bastante bien el inglés".

Gobierno: Junta Contrarrevolucionaria de militares y democristianos. Mandan los primeros al dictado de Washington.

Historia: Se parece a la de toda América Latina y punto.

Moneda: el colón, aunque la que manda, no sabemos por qué, es el viejo dólar norteamericano.

"Las leyes son para que las cumplan los pobres. Cuando los pobres hagan las leyes, ya no habrá ricos".

Estas son las famosas familias, dueñas hoy de los destinos de El Salvador mientras se lo permitan los yanquis: Llach, De Sola, Hill, Dueñas, Regalado, Wright, Salaverria, García Prieto, Quiñonez, Guirola, Borja, Sol, Daglio y Meza Ayau.

DATOS PARA UNA MAYOR APROXIMACION

•El 50% de los habitantes dispone de menos de 10 dólares al mes para sobrevivir.

•Solo el 16% de la población económicamente activa tiene trabajo regular durante todo el año.

•El 0.5% de los propietarios dispone del 38% de la tierra cultivable y el 91% únicamente es dueño del 23% de la tierra.

•El pueblo lleva 50 años dominado por una misma Tiranía Militar que se va recrudeciendo conforme crecen la crisis económica y los fracasos de los reformismos por engañarlo.

•El 60% de los campesinos y el 40% en las ciudades no sabe leer ni escribir.

ESPERANZA

En estos momentos, mayo de 1980, el pueblo está organizado totalmente alrededor del Frente Democrático Revolucionario y de su vanguardia, la Dirección Revolucionaria Unificada.

Esperamos la solidaridad de todos los pueblos hermanos del mundo. Con mucha fe en Dios, en el hombre y en el futuro de nuestra América Latina liberada.

EJERCICIOS ESPIRITUALES CON MONSEÑOR

El presbiterio de la arquidiócesis desde hace años se viene reuniendo con frecuencia. Las reuniones mensuales son programadas y dinamizadas de acuerdo a los acontecimientos. En este año (1977) se han multiplicado las reuniones masivas con ocasión de las muertes martiriales de Rutilio y Alfonso. Se han ido enriqueciendo con la presencia de las religiosas que trabajan en la pastoral parroquial y de comunidades de base y con elementos de los cuadros seglares de las CEB. Luego están las semanas de estudio que suelen ser la culminación de un estudio por vicarías para reorientar la pastoral. Todo ello va generando un movimiento de convergencia de los diversos sectores de la Iglesia salvadoreña.

También están los retiros espirituales. La arquidiócesis organiza dos o tres al año. Hay amplia libertad, pero también urgencias claras.

Este año nos hemos reunido un grupo de curas afines por nuestro trabajo pastoral y hemos planificado nuestra semana de retiros. Esto lo hemos anunciado en la cartelera del seminario. Pensamos que tenemos necesidad de plantearnos en espíritu de oración, nuestro compromiso en el momento actual. Sobre todo entender más claramente el momento que vivimos en la perspectiva del Padre.

Y Monseñor se nos colocó en medio. Vio el anuncio y creyó que era también su oportunidad. Naturalmente que nosotros teníamos problemas existenciales fuertes y no íbamos allí por cumplimientos. Pero también teníamos voluntad de hacer la experiencia de Jesús de "ir descubriendo a través del conflicto y de la lucha cuál era la voluntad del Padre" (Hb. 5, 8).

Los primeros días Monseñor se nos escapaba a su soledad. Su experiencia de Dios era esa. Poco a poco fue incorporándose a nuestra búsqueda común; y aún al contacto personal.

Por eso el último día nos manifestaría: "Yo no sabía entre quienes me estaba metiendo y cuando vi al grupo reunido la primera noche, me asusté... realmente nunca había experimentado la profundidad de oración que puede haber en un grupo así que reflexiona y comparte sus experiencias en presencia de Dios".

Y realmente fueron unos días intensos de reflexión. Y hablamos con suficiente claridad de nuestros compromisos. Monseñor escuchó mucho y con gran respeto. Todavía no entendía mucho aquello. Creo que aquí nació en Monseñor una confianza en nosotros más allá de la comprensión y aún de la aceptación de nuestros puntos de vista. Por eso también muchas veces apostó por nosotros, aún en casos muy conflictivos.

DATOS CRONOLOGICOS SOBRE MONSEÑOR

La cronología puede no explicar nada de una vida. Como dice la canción: "la vida es eterna en cinco minutos" y los cristianos solemos distinguir entre el tiempo cronológico y el tiempo "Cairotico", el tiempo de la gratuidad, del encuentro... el "tiempo oportuno". Sin embargo puede darnos alguna

pista de interpretación. Aquí están algunas fechas:

Oscar Arnulfo Romero Galdámez nace en Ciudad Barrios. Dpto. de San Miguel en la raya con Honduras, pero todavía en El Salvador. Su papá, Santos Romero es telegrafista y su mamá, Guadalupe de Jesús se caracteriza por su bondad.

Desde pequeño empieza sus estudios con padres Claretianos hasta que llega a San Salvador, al Seminario. En el año 1943 ingresa a la Universidad Gregoriana de Roma, Piazza de la Pilotta, junto a la Fontana famosa. 1943, Licenciado en Teología. No tuvo tiempo de hacer la tesis doctoral que quedó siempre pendiente. (No estaría mal que los Doctores de la Gregoriana tomaran sus "Obras Completas", Homilías y Cartas Pastorales, y le dieran su visto bueno para darle el Doctorado en Teología).

1942. Ya era sacerdote.

Párroco de Anamorós, secretario de Monseñor Machado, Rector de Catedral, Director del semanario "Chaparrastique" (el volcán de San Miguel) y Rector del Seminario Interdiocesano en San Salvador.

1966. Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. 1967. Secretario ejecutivo del Consejo Episcopal de América Central y Panamá.

3 de mayo de 1970. Obispo auxiliar de Mons. Luis Chávez en San Salvador.

15 de octubre de 1974. Obispo de Santiago de María, cafetalera y aristocrática por arriba, campesina y proletaria por abajo.

3 de febrero de 1977. Arzobispo de San Salvador. Toma posesión de manos de nuestro arzobispo, Luis Chávez, precipitadamente, el 22 del mismo mes.

ES ASESINADO Y RESUCITA: 24 de marzo de 1980, junto al altar de la Eucaristía, en el hospitalito de los cancerosos de las monjas carmelitas, su casa.

Vive en la lucha liberadora de nuestro pueblo.

Por eso el pueblo entero gritaba por las calles ese día:

¡COMPAÑERO OSCAR ROMERO! !HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

Febrero 8 de 1977.
Monseñor Romero

Este día teníamos la reunión en la iglesia de Santa. Lucía. Eramos un grupo de "la nacional". Así llamábamos al "Grupo de Reflexión Pastoral" compuesto por sacerdotes salvadoreños que veníamos compartiendo nuestras experiencias pastorales desde 1970.

Era reunión de emergencia porque se estaban dando una serie de hechos consumados a los cuales teníamos que dar respuesta evangélica y combativa. El 11 de enero le habían puesto una bomba a Alfonso en su casa. Era el cura de la colonia Miramonte,* (será asesinado el 11 de mayo). A Garo, cura de Opico, le han ametrallado casa y templo y han pintado las paredes con amenazas y acusaciones. Está con nosotros. El hecho lo habían realizado militares vestidos de "extrema derecha". En el mismo mes de enero habían torturado y expulsado del país a Mario Bernal, el curita de Apopa. Y aún coleaba el problema surgido en Aguilares con la muerte de un terrateniente de lo cual se acusaba a los "organizados" de las comunidades cristianas y, en especial , al padre Rutilio Grande (Será asesinado el 12 de marzo).

---

* Se llama colonia a las urbanizaciones

Estamos en campaña electoral y el movimiento popular ha tomado la opción de no participar en las elecciones ante la experiencia de sucesivos fraudes y por la mentira organizada que significaban. Esta opción había sido tomada en 1974.

Nosotros habíamos detectado la situación como "persecución organizada y sistemática", pero nuestros buenos obispos y muchos otros consideraban aquello como una serie de hechos aislados. "Son producto de algunas 'imprudencias pastorales' " decían.

Tenemos mucho que hacer, pero...

Todos hemos ido entrando a la reunión con la prensa en la mano, esgrimida como un reto y con cara de interrogante.

En primera página aparecía la foto clásica de nuestro obispo, Luis Chávez, con su sonrisa de indio vivo y su sotana. A su lado, con su característica sonrisa de media boca, lo que nos temíamos: Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador.

Eramos ocho curas y más de la mitad nos planteábamos la alternativa de irnos a otra

parte para poder trabajar en la pastoral de la Iglesia popular.

Por eso nuestra agenda puede aguardar. Tenemos prisa por poner en común lo que sabemos del nuevo arzobispo. Y adivinar las posibilidades que tenemos.

Lo conozco desde hace tiempo. Era cursillista de cristiandad, del primer cursillo y últimamente se sentía atraído por la espiritualidad del Opus Dei. Muy eclesiástico, con cánones y afición a la disciplina del clero, amigo de leyes litúrgicas y de "primero la oración y la conversión personal". Creía que la gloria de Dios coincidía con la gloria y limpieza de la Iglesia y sufría mucho teniendo que disimular los pecados de la institución cuando tenía que servir de secretario al obispo de su diócesis con todas sus debilidades... Pero dentro de esta "racionalidad" era honesto hasta las últimas consecuencias, y libre. A veces se siente roto por dentro al tener que mantener esta honestidad dentro del pecado institucional y padece de nervios.

– José, cura campesino, nos da noticias de cómo Monseñor Romero desempeñó su función de obispo auxiliar del Arzobispo Luis Chávez, en San Salvador. Por sus condiciones

o sus condicionamientos no puede ponerse al ritmo que le marcan en la arquidiócesis su arzobispo y su obispo auxiliar, Monseñor Rivera, y se ve relegado a funciones menos estratégicas: "Caritas", religiosas, medios de comunicación, etc. Con ocasión de la intervención militar en la Universidad Nacional ha tenido duros enfrentamientos con nuestras comunidades cristianas, acusándolas de politizadas y de pérdida de identidad cristiana. El enfrentamiento fue duro hasta cuestionarse la posibilidad de celebrar juntos la eucaristía.

Roberto, sacerdote de su diócesis, nos habla de su carácter introvertido. Lo cierto es que Monseñor Romero a su paso por Santiago de María como obispo, cada vez que tenía un problema se encerraba solo, oraba, estudiaba y trataba de resolverlo con un decreto. Roberto nos insistía en su honestidad, en su capacidad de trabajo y su libertad de espíritu. Nos hablaba de su inmensa y selectiva biblioteca de teología y pastoral. Su paso por la Gregoriana lo había marcado para el estudio y los esquemas lógicos.

Había sido promovido a secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador para ser sacado de San Miguel en el momento en que llega el obispo franciscano, Monseñor Gra-

ciano. Luego llegará a ser el secretario de todos los obispos del área centroamericana.

Es nombrado Obispo de Santiago de María, diócesis cafetalera y aristocrática por arriba, y algodonera y conflictiva por la costa. Llegaba a suceder al "león de Judá", Monseñor Castro, que juraba que él no había firmado los documentos de Medellín y por tanto no estaba obligado a cumplirlos... Sabíamos que en Santiago algunos altos militares le llegaban a consultar. Monseñor creía entonces que la Iglesia se componía de los "buenos ricos" y de los "buenos pobres", mientras se distanciaba de los ricos crueles y los pobres revolucionarios. Como tantas parroquias y muchas jerarquías lo hacen aún.

Nuestras posibilidades de trabajar en la pastoral desde el proyecto de los emprobrecidos, o sea combativa y conflictivamente, eran reducidas.

Pero Neto Barrera (lo asesinarán el 28 de noviembre de 1978), radical y realista, nos hacía caer en la cuenta de que Monseñor Romero era el mejor de los posibles, ya que tenía una gran ventaja sobre los demás: era honesto y quería ser fiel a su compromiso. A todos nos hubiera gustado mucho más que quedara Rivera, pero éste había tenido

problemas con Roma desde la primera semana de pastoral nacional y no podíamos ni soñarlo. Lo revolucionario es contar con lo que se tiene sin andar huyéndole. Teníamos que ofrecerle nuestra experiencia con el pueblo, la vivencia de nuestra fe en medio de la lucha del pueblo, con nuestras comunidades.

Otro compañero, Jesús, también sacerdote campesino, en un arrebato de "iluminación" profética manifiesta: "¡Vean! nosotros sigamos adelante trabajando con las comunidades cristianas e indentificándonos con las necesidades y las luchas del pueblo. Ustedes saben que Monseñor Romero aún con el poco trabajo que tenía como obispo auxiliar siempre dio muestras de tener una salud precaria. Así que dejemos, solo es cosa de tiempo, su salud es muy débil y no podrá resistir la enorme cantidad de trabajo que hay en la arquidiócesis. Además somos hombres de fe y estoy seguro que el Espíritu Santo no nos puede fallar".

Dos años después, cuando ya había una gran identificación entre Jesús y Monseñor Romero, entre otras cosas por la común persecución de que eran objeto, cuenta aquel que en una ocasión, al final de un día de intensa labor pastoral visitando las comunidades cris-

tianas rurales e impresionado por la imagen serena, rostro fresco y jovialidad espontánea de Monseñor le comentó: "¿Cómo es posible Monseñor que antes de llegar usted al arzobispado tenía una salud muy delicada y ahora que tiene el triple de trabajo ni siquiera gripe le da?". Monseñor con un profundo sentido de fe en su vida contesta a Jesús: "Ya ve, son cosas de Dios".

En dos horas recorrimos toda la historia de Monseñor Romero. El balance se bamboleaba entre el temor y la esperanza.

Luego nos quedó poco tiempo para dar los últimos retoques a la preparación de la "manifestación de fe" que se había preparado en la vicaría de Nejapa para responder a las acciones del gobierno contra nuestras comunidades. Y preparar el comunicado contra FARO y ANEP, las organizaciones de la burguesía criolla, para que lo estudiaran las bases.

13 de febrero. Manifestación de fe en Apopa

Hoy la cita de las comunidades es en Apopa. Nos reunimos en la gasolinera de la entrada del pueblo para protestar contra la

expulsión de Mario y la campaña desatada por los terratenientes contra nosotros. Los 14 curas que celebraremos la misa nos echamos encima alba y estola y nos metemos entre las filas de las comunidades. Vamos detrás del palo con sus dos altoparlantes y las angarillas en que cuatro personas llevan la batería. Se canta, se gritan consignas ("Con tanques y metrallas, la Iglesia no se calla", "Bienaventurados los pobres, porque ellos construirán el Reino", etc.) y en los cuatro lugares estratégicos del pueblo hay "parada", proclamación de la Palabra y comentario de un celebrador. La parada delante del cuartel de la Guardia fue muy tensa, pero la celebradora que dirigía no se arrugó y los "cuilios" acabaron metiéndose en el cuartel...

Alguien venía de hacer el conteo de la gente: "Ya pasamos de los seis mil".

Y luego de la procesión, la Eucaristía. No cabíamos y lo hicimos en la plaza llena de sol y trabajo. Y en medio de ella la homilía de Rutilio Grande, el sermón de los "hermanos caínes" donde él declaraba que "prácticamente es ilegal ser cristiano en nuestro país". (¿Sería esta homilía su sentencia de muerte?).

En la Iglesia, que nos servía hoy de sacristía, al final de la misma misa, Rutilio nos

animaba a confiar en Monseñor Romero. Y es que el problema del nuevo obispo estaba en la preocupación de todos nosotros.

Cuando salía me tropecé con Carmelo. No lo veía desde el 74. Me hizo señas de silencio: "Púchica, cura, no me mombres; pero tengan cuidado que hemos detectado a mucho 'oreja'* y les han estado sacando fotos". Es uno de los cristianos de los primeros tiempos de la comunidad, cuando nos acercabamos a las organizaciones populares con temor y temblor. El había optado por la guerrilla y fue él quien me dio por primera vez el diario de Néstor Paz. Se siente cristiano y de vez en cuando me hace sentir que vive...

La toma de posesión de Monseñor Romero empezó a planificarse solemne y según los cánones. Pero el gobierno sintió que era su momento por ser tiempo de interregno y porque sentía que podía confiar en el obispo que llegaba. Por eso comenzó una escalada de represión contra la Iglesia en la figura de los curas que ellos creían más conflictivos. Especialmente entre los que trabajaban en la ciudad de San Salvador. Por eso aprovecharon la situación para capturar, torturar y ex-

---

*Término utilizado para designar a los delatores que colaboran con el Gobierno.

pulsar del país a Guillermo (belga), Bernardo y Juan (norteamericanos). Este último con la complicidad del nuncio.

Para Rafael Barahona, salvadoreño y cura campesino, la captura fue más cruel. Cuando lo entregaron en el arzobispado parecía un guiñapo humano. La Guardia se había ensañado con su cuerpo.

Monseñor Luis Chávez, nuestro obispo, lloraba de impotencia y le rogó a Monseñor Romero que tomara el relevo pronto. La ceremonia fue corta y casi en privado, en la Iglesia de San José de la Montaña. Justo a tiempo para que empezara una nueva masacre del pueblo.

1 de marzo. Masacre del pueblo

Monseñor Romero había dicho que tenía que seguir el ritmo de la Iglesia de San Salvador y que deseaba que siguiera el programa de formación del clero que venía planificando desde el año anterior. Hoy se iniciaría un taller de tres días entre sacerdotes para estudiar la infiltración ideológica del imperialismo a través de sectas protestantes y de movimientos desmovilizadores reformistas.

Pero llegamos muy pocos. Unos porque no se habían dado cuenta de lo que pasaba y otros porque queríamos ver qué podíamos hacer juntos frente a la masacre del pueblo en la plaza Libertad. Por eso después de las primeras palabras (le tocaba a Rutilio el primer tema) pedimos que se cambiara el orden del día. Era la primera reunión del obispo con su clero. Casi nos estábamos probando. Y salió bien de la prueba.

Se dio la información que se tenía. Primero quienes la vieron. Monseñor Chávez fue llamado para mediar y nos lo fue contando. El cerco a la Iglesia del Rosario era completo: dentro, hacinados, miles de personas que se habían refugiado. Llevaban seis días ocupando la Plaza Libertad los tres partidos (PDC, UDN, MNR) para denunciar el gran fraude electoral de días anteriores. El pueblo tenía todas las pruebas. A Monseñor Chávez le llamaron para suplir a Monseñor Romero que se había ido a Santiago de María a recoger sus cosas. Tenía que entrar con la Cruz Roja y hacer posible la salida de la gente.

Quien había estado en todo el gran lío fue Octavio, el cura de Mejicanos, asesinado el 20 de enero de 1979 y algunos de su comunidad. Tuvieron que salir como pudieron por-

que los que se iban escapando eran tomados presos a la altura de la plaza Zurita. El dejó el carro suyo y otro a nombre de Guillermo, ya expulsado, en las cercanías. Nos contaba aparte que a media noche llegó la Guardia disparando indiscriminadamente, que luego aparecieron camiones para recoger muertos y heridos y otros camiones cisternas limpiando la sangre... que los que pudieron se introdujeron en la Iglesia del Rosario y que fueron asesinados, que tiraron gases al interior de la Iglesia y que aquello era un infierno. Pero la disciplina del pueblo fue admirable. El se arriesgó a escaparse y lo logró.

Monseñor oía todo esto en silencio. Era evidente que nuestro obispo quería ser fiel. Luego se comentó la misa del día anterior en medio de la Plaza. Los ocupantes de la plaza pidieron una misa dentro de la manifestación, porque era domingo. Llegaron a la conclusión de que era posible, pero que fuera un sacerdote nacional. Alfonso Navarro tomó sus cosas y se dispuso a presidir la celebración. (Era normal; la mayoría de los reunidos son cristianos; allí se está celebrando la liturgia del pueblo que dolorosamente construye su propia historia y en esta lucha están implícitos los valores del Reino que adviene y era necesario explicitarlos y hacerlos conscientes). Alfonso

hizo este discernimiento maravillosamente. Nos contaba allí mismo que le temblaba todo el cuerpo. Al final dijo: "Y si ahora me matan; ya saben ustedes quienes han sido". (Y lo mataron el 12 de mayo).

La naciente coordinadora de grupos de jóvenes cristianos de las CEB distribuyó más de diez mil copias de la carta de Guillermo en que decía: "Por fin la Iglesia está donde siempre debió estar: en medio del pueblo y entre lobos".

Todos mirábamos al nuevo arzobipso. Solo escuchaba y preguntaba. Por fin nos sorprendió a todos: Suspendamos la reunión. Que cada uno permanezca en su puesto atendiendo al pueblo. Abran sus casas para los que se sientan perseguidos. Solo miren si son perseguidos y escóndanlos... Yo permaneceré toda la mañana en la sala de reuniones del arzobispado. Vengan todos los que tengan noticias o necesiten orientación. Allí estaremos evaluando y planificando sobre lo que vaya aconteciendo...".

Nos miramos. Estábamos sorprendidos y sonrientes. Bajamos a nuestras casas con esperanza. En nuestra casa ya habían dos dirigentes pidiendo asilo.

Casi ninguno de nuestras comunidades había participado en el proceso electoral porque desde el 74 se había elegido la lucha extraparlamentaria. Pero ahora teníamos una nueva fecha del Pueblo: *28 de febrero*. Y una nueva esperanza: Monseñor Oscar Romero.

12 de marzo. Rutilio Grande, mártir

Por las veredas de El Salvador voces campesinas o gritos de transistores (YSAX) cantan:

> "El día 12 de marzo
> es la fecha inolvidable:
> mataron a nuestro hermano
> el padre Rutilio Grande".

Pero aquel día...

Venía de celebrar un matrimonio en la comunidad y encontré a Ricardo, solo y llorando: "Han matado a Rutilio". Hubiera querido encontrar una palabra. Nada. "Vamos", me dijo. Y a la altura de Delgado se le ocurre: "Creo que nuestro puesto ahora estaría en la radio". Y nos dirigimos a la "X". A los empleados les dijimos que era orden del arzobispado.

Ninguno anteriormente había estado frente a una programación radial, pero man-

tuvimos tres horas intensas de programación. Me mandaron coordinar: Ricardo, reflexiones; Guillermo, canciones; Yolanda, lecturas bíblicas... Y así empezó la nueva YSAX, La Voz Panamericana. Y una nueva etapa de la Iglesia.

Llegamos a Aguilares a las doce de la noche. Ya se había retirado la gente porque las comunidades y la "organización" habían dado la norma de seguridad de no permanecer muchos juntos en la noche.

Y nuevamente ese silencio profundo de Monseñor que ya había presidido la misa y ahora hablaba de exámenes médicos, que miraba el cuarto pobre y vacío de Rutilio, el primer jesuita salvadoreño que trabaja en la pastoral campesina, que trabaja hasta las cachas en el corazón del pueblo pobre, que va adivinando caminos nuevos con coraje, a quien todos aceptábamos como hombre bueno y como hombre nuevo...

Nos acercamos y oigo que Monseñor dice solamente: "Era un hombre pobre" Debía ser esto muy importante para él. Cuando nos ve nos echa la mano al hombro como si nosotros fuéramos familiares de Rutilio. Los cadáveres de Rutilio, Nelson y Manuel están en el suelo

del templo, cubiertos por unas sábanas enrojecidas. La gente canta canciones de lucha y esperanza.

Alrededor de la muerte de Rutilio se dan una serie de cambios en Monseñor Romero y en la marcha de la Iglesia salvadoreña.

1. Ruptura con la legalidad burguesa. Ya había dicho Rutilio en Apopa que ser cristiano es ser ilegal.... Otro compañero de Aguilares había publicado un articulito de reflexión teológica sobre la legalidad y la evangelización en El Salvador que no salió en la revista a última hora. Pero Monseñor Romero lo realiza con gestos sencillos. Enterrando a Rutilio y compañeros mártires, sin esperar la autorización, en el templo de El Paisnal y convocando a reuniones públicas en las plazas contra las leyes del estado de sitio en que nos encontrábamos después de la masacre del 28 de febrero.

2. Ruptura del esquema de cristiandad. Se rompe el diálogo Iglesia-Gobierno como dos poderes ("perfectos") y la Iglesia se sitúa con todas sus consecuencias "en medio del pueblo y entre lobos". Monseñor manda la carta al Presidente Molina diciéndole que no habrá presencia de la Iglesia en actos ofi-

ciales mientras no se esclarezcan los hechos del asesinato. Luego pondrá otras condiciones previas a cualquier intento de diálogo: permitir la vuelta de todos los sacerdotes expulsados o prohibidos y acabar eficázmente con la represión contra el pueblo. Y nada de promesas, sino hechos. Y menos para volver al diálogo de antes, sino para poder empezar cualquier diálogo.

3. Nueva liturgia. Ya estaba esta nueva liturgia en la práctica. Es toda una historia, pero las nuevas actitudes de los cristianos había provocado nuevas experiencias de celebración más o menos permitidas. Eucaristías al finalizar manifestaciones o en medio de ellas, en tomas de tierras o tomas de lugares para construir casas, celebraciones de sacramentos en régimen de seguridad y clandestinidad, etc. Nuevas fiestas litúrgicas como la del maíz. Pero nadie discutió tanto sobre liturgia como cuando Monseñor, para el noveno día de Rutilio convoca para la misa única.

Se tomó la decisión de cerrar todos los colegios católicos durante tres días pero llevando a la casa cada alumno unos puntos de reflexión sobre la situación de la Iglesia y su persecución, se planificó toda una catequesis radial y en cada comunidad sobre "martirio-

comunidad cristiana-Eucaristía". Por último se prohibía ese domingo ("pecado mortal, sacrilegio, ahora que más necesitamos orar...", eran los gritos burgueses) toda celebración eucarística en toda la arquidiócesis y cada parroquia tendría que concurrir a la misa común. Era maravillosa aquella multitud de creyentes en la plaza de Catedral (Plaza Barrios, oficialmente). El pueblo entendió el gesto y se sentía fuerte. (Recuerdo el gesto espontáneo de la gente cuando rechazaba a que los desmayados fueran atendidos por la Cruz Roja, por el papel falso que había jugado el 28 de febrero...).

Alguno, que no entiende los gestos, se quejaba de que Monseñor en aquella oportunidad no fue enérgico en la condena. No se daba cuenta de las presiones que sufría. Desde el mismo gobierno y desde las clases altas se le había presionado fuertemente para que no convocara pues era un gesto político y podía desencadenar una insurrección popular. Desde hipócritas instancias eclesiásticas se le urgía con cánones sobre preceptos dominicales, etc. Y para Monseñor eran sus primeros conflictos a ese nivel, o sea, por el lado del pueblo, desde los empobrecidos.

4. Nueva construcción de la unidad de la Iglesia. Nuestra Iglesia llevaba mucho tiempo

en un fuerte proceso de "aggiornamiento", como se decía entonces. Era una Iglesia moderna, orgánica, con dos semanas de pastoral que era una manera de obviar los obstáculos canónicos y hacer verdaderos sínodos diocesanos. Igualmente era, ya lo hemos visto, una Iglesia conflictiva. Monseñor ha sido nombrado obispo para frenarla. Y estaba dispuesto a ello. Pero... alrededor del hecho de Rutilio comienzan las reuniones masivas del clero, los religiosos y los laicos. Y las acciones en común. Tenemos muchos problemas y muchas divisiones internas, pero ahora no tenemos tiempo para discusiones doctrinales y cada uno tiene que ir tomando partido: con el proyecto de los pobres o en su contra. Ahí comienza un germen nuevo de UNIDAD que irá abriéndose camino y descubrirá las objetivas divisiones ya existentes.

5. Un nuevo servicio al pueblo. Siempre nuestra Iglesia había tenido presentes a los pobres para ayudarlos, para apoyar cooperativas, para dar "doctrina social", etc. Pero ahora comienza un diálogo con las organizaciones propias de los pobres, sus movimientos revolucionarios. Unos dicen: "La Iglesia le ha devuelto las calles al pueblo", porque las misas multitudinarias son ocasión para que estas organizaciones se movilicen y hagan sus pro-

pagandas en las condiciones agudas de represión. Otros creen que ahora la Iglesia es "la voz de los que no tienen voz" y presta sus reuniones, sus medios de comunicación, para que hablen las organizaciones cuando no hay otro espacio y la palabra del obispo empieza a pronunciarse desde los empobrecidos. Pero todo eso no fue sencillo. Monseñor no lo entendía y muchos sacerdotes muy intelectuales o muy modernizantes veían las manifestaciones, con ocasión de actos religiosos o la propaganda en ellos, como irrespeto. No podían ver que vivíamos en una circunstancia de violencia institucionalizada que le quitaba la palabra al pueblo. Una larga historia dialéctica.

6. Y hubo gestos de verdadera valentía. Monseñor empezó a remover de sus puestos a sacerdotes que no querían ponerse en la línea de servicio al pueblo y los mandaba a lugares apropiados, pero donde no hicieran mal o no fuera tan grave su contratestimonio. Algún sacerdote de los que siempre se habían considerado "seguros" y "buenos", dejó la diócesis y se refugió en las alas protectoras del nuncio, por ejemplo. Sin nombres.

Empezaba a conformarse la Iglesia que todos habíamos planeado en nuestras sema-

nas de pastoral, que se quedaba en el papel para la mayoría y que una minoría la llevaba a la práctica y eran tildados de subversivos. Y lo eran.

11 de mayo. Alfonso Navarro, mártir

Otro sacerdote asesinado, 35 años, sacerdote diocesano: Alfonso Navarro.

1967. Nace al sacerdocio en el ambiente de Medellín y es de los fundadores de la nueva pastoral campesina. Encuentros de fin de semana, formación de catequistas y celebradores van surgiendo por las veredas de Opico. Y cuando empieza a asomarse la década de los 70, surgen los primeros conflictos alrededor de su persona.

Fue el primer caso de secuestro de un oligarca salvadoreño: Regalado Dueñas. Los captores se autodefinen como "El Grupo". Alfonso es señalado como cómplice. Ha tenido que defenderse frente a los tribunales de manos de Monseñor Rivera. Y la verdad es que tiene que salir de Opico. En el libro oficial de la parroquia quedan marcadas sus palabras de despedida con su firma:

"Me despido de todos recordándoles las palabras de San Pablo que empujan toda mi

vida sacerdotal: 'La verdad nos hará libres'. Y si por ello alguna vez viene la muerte, la muerte bendita sea, pues vendrá la resurrección ya que 'quien busca la vida la perderá y quien la pierda por mi causa la encontrará'. Adiós. Alfonso Navarro. (1971)".

Y viene a la ciudad de San Salvador a una parroquia de clase alta. La pastoral modernizante a que estaba acostumbrada esta gente era como un enclave de parroquia gringa en San Salvador. El esquema de Alfonso es diferente. Se quiere acomodar, pero todos los intentos se le frustran poco a poco. Las comunidades de base no funcionan allí. Luego se refugia en los jóvenes, pero están en la época en que hasta el criminal general Medrano introduce la marihuana en la juventud como medida para desmovilizar el surgimiento de las organizaciones revolucionarias de la juventud. Días negros.

La Miramonte es "el desierto de asfalto de la ciudad de los ricos". Alfonso no tiene otra cosa que la palabra. Y la utiliza en sus sermones. Hasta que comienzan las persecuciones que están a punto de romperle los nervios. Los "buenos ricos" católicos no aguantan al profeta.

Luego pasan a los hechos. El 11 de enero carro y garage saltan por los aires con una bomba que le destroza la casa. 28 de febrero: misa en la plaza Libertad en medio del pueblo en lucha y amenazas de muerte a diario.

Cuando matan a Alfonso, Monseñor toma su vida en sus manos y la lanza como un reto a toda la sociedad salvadoreña. En la homilía nos dice: "Alfonso es como un beduino del desierto que dice a los caminantes: 'Por ahí no; por ahí, no'. Pero ellos no escuchan y lo matan".

Ya Monseñor sabe que están dispuestos a todo. Va descubriendo la maldad intrínseca del sistema capitalista. Nadie se lo ha contado. Hay una dinámica de muerte en el capitalismo. No hay posibilidad de reformismos dentro del sistema:

"¡Qué maligno tiene que ser este sistema cuando enfrenta al pobre contra el pobre, al campesino que trabaja la tierra contra el campesino que viste uniforme de guardia o soldado!".

UNA INSTITUCION: EL CAFETIN DEL ARZOBISPADO

Un día encontramos a Monseñor Romero desbaratando la oficina y el lugar donde solía estar la multicopiadora del arzobispado: "Vamos a poner aquí un cafetín". Aquel hombre que estaba acostumbrado a los silencios y a tomar solo las decisiones ahora está obsesionado por el diálogo. Y teníamos que romper el clima austero del arzobispado, ancho pasillo con diez puertas, y convertirlo en lugar de encuentro y centro de comunión.

Así surgió el cafetín del arzobispado.

Obreros en huelga, periodistas cheles (de ojos azules), celebradores de la palabra, campesinos correteados por la Guardia, seminaristas, obispos, curas... hacían sus citas en "el cafetín". El cafetín del arzobispado, fue una intuición feliz.

Y es que había mucho movimiento cada mañana. Además de las oficinas normales en toda curia, la de San Salvador fue adquiriendo un carácter de familia. Cuando los curas de pueblo tenían un rato libre antes de tomar

el bus de vuelta, se pasaban por el cafetín sabiendo que se encontrarían gentes y noticias interesantes.

Además la Iglesia de San Salvador era un Iglesia de comunión y de participación. Monseñor Luis Chávez la había puesto al día en sus estructuras colegiales y el impulso de la comisión de pastoral era vital, en continuo contacto con las bases. Monseñor Romero le fue dando una dinámica más fuerte y más participativa, pero ya andaba como Iglesia adulta.

En el arzobispado comenzó a funcionar una oficina de información y de solidaridad al servicio de los movimientos populares y del pueblo entero. Hasta las organizaciones tenían allí su fuente de información. Fueron adquiriendo una fuerza impresionante la radio católica y el periódico Orientación. Y no un impacto solamente eclesial, sino político, nacional e internacionalmente. También "El Cafetín" tenía que ver con todo esto.

Y luego la comisión de laicos, el consejo pastoral en toda su amplitud, las zonas pastorales y sus representantes seglares (vicarías).

Y Monseñor que era el centro de convergencia y de dinamismo, siempre activo en su despacho abierto siempre, en los pasillos y en "El Cafetín". Sonriente o serio, pero siempre con ese silencio profundo que se adivinaba en él. Monseñor era una presencia viva, aunque no estuviera. Siempre se sabía dónde se encontraba. Y cuando surgía algún imprevisto el mismo Monseñor salía a los pasillos y llamaba a todos los que estuviéramos para que lo aconsejáramos. Hablaba poco y escuchaba mucho. Pero siempre desde ese silencio que lo acompaña y que señala siempre hacia un hombre de oración.

Y arriba, su cuarto, su secretaría personal, su pequeño equipo de radio-grabación y sus libros. Allí podían verse las cartitas de cientos de campesinos que le escribían continuamente, las tacitas de café para mantener la conversación y la intimidad y un espacio mínimo para descansar. O para ese espacio de libertad necesario para tomar una decisión importante. Arriba también había un "mini-cafetín", para momentos de intimidad y descanso.

19 de mayo del 77. Aguilares, pueblo mártir

Los campesinos organizados en el Bloque Popular Revolucionario habían realizado unas tomas de tierras para sembrar. Primero habían intentado todas las vías legales para tener trabajo o donde sembrar lo mínimo necesario; luego habían buscado el diálogo para que se les permitieran terrenos pobres, que no eran cultivados, con un alquiler bajo y posible para los hombres del campo. Todo inútil. Entonces se toman las tierras con la intención de pagar el arrendamiento que sea posible... La toma de la hacienda "San Francisco" está cerca de El Paisnal, en Aguilares.

Los campesinos ya iban a ver nacer sus cosechas nuevas. Habían sido unos días de trabajo intenso y educativo. Todo lo ponen en común y se organiza un trabajo solidario. Sesiones de evaluación por las noches y formación técnica y política. Toda una nueva experiencia de vivir y convivir, de cultivo, culto y cultura... pero...

Pero llegaron las "bestias uniformadas", campesinos pobres vestidos de uniforme y de

intereses ajenos; atacan por aire, por tierra, en tren, en camiones... y no encuentran sino algunos trastos viejos. El sistema de seguridad del Bloque Popular Revolucionario había funcionado y los campesinos estaban ya en sus casas. Sin embargo los mandos del ejército creen que se encuentran en la parroquia de los padres en Aguilares.

Y atacan.

Una verdadera invasión, con lujo de barbarie, de un ejército de ocupación. Matan al campanero que quiere dar la señal, toman a los cuatro curas jesuitas, los golpean y los tiran en la frontera, al padre Guevara, salvadoreño, lo esposan, lo botan en el montón de cuerpos campesinos en un camión y entre golpes lo amarran a unos hierros en la cárcel. Después del primer susto, los trescientos presos se organizan en la prisión, cantan la esperanza cristiana y cuando les tiran la comida como si fueran cerdos, organizadamente van distribuyéndosela equitativamente... admirando a los guardias: "Nosotros venceremos..."

El templo fue atacado por los cuatro costados e hicieron destrozos de todo lo que

vieron. El sagrario lo vaciaron y tiraron por el suelo el Pan de la comunidad.

Todo un símbolo de la profanación de la Eucaristía, del Cuerpo de Cristo; pueblo, comunidad, sacerdote y pan aplastados, masacrados en su camino de liberación.

Y nuevamente el obispo nos pide que abramos nuestras casas para los refugiados, para esa eucaristía viva y sangrante que camina despavorida por los escondites de la ciudad. Monseñor ha vivido intensamente este hecho. Le hemos contado que los dirigentes de la organización se reúnen en nuestras sacristías y él nos pide que los cuidemos. Y todo esto es nuevo para él.

Aguilares se ha convertido en un símbolo. Y también en poesía y canción entre las comunidades y los "organizados". Por eso Piquín decía:

Pateó la muerte tu rostro,
tierra de bravos cañales...
Tu nombre crece, Aguilares,
con la sangre de los muertos.
Tu historia brotó sencilla
a ritmo de hambre y paciencia
y la tez de tu conciencia
valiente crecía ganándole al sol.

Pero la fiera creció
y en su odio te devoró
Se alzaron rifles y cascos
llenando tus campos de miedo y rencor.

¿En dónde podrán estar Nelson, Rutilio y Manuel y los demás inocentes, queridos ausentes por la represión?

Algún día tus campanas
harán callar la metralla...
Podrán tus voces al viento
librar el tormento,
volver a cantar.

La sangre cae esta vez; ¡se hará semilla después!
será la voz del profeta o el grito de guerra lo que has de escuchar.
Y se impondrán tus canciones
sobre el rugir de cañones.
Podrán tus voces al viento
librar del tormento, volver a cantar.

Junio 77. Aprendiendo del pueblo. Pequeños detalles

La jornada del domingo es fuerte para Monseñor. Además del rezo del oficio con las monjitas y su oración, a las ocho tiene que estar a la puerta de catedral para la procesión

de entrada. La misa dura dos horas y después Monseñor atiende a la gente que ya se va constituyendo en una gran comunidad porque llevan tiempo llenando la Iglesia... La viejita, el muchacho scout, el periodista extranjero... quieren saludarlo y el obispo tiene una enorme paciencia que tiene que ver poco con el criterio de eficacia.

Pero hoy tiene que viajar. La Guardia ha atacado un pequeño pueblecito y quiere ir a compartir la vida de su pueblo. Queda por el norte y se llama Jicarón. 69 kilómetros y luego caminar cuatro más por caminos de barro. Allí está la comunidad alegre y cantando: "Bienvenidos, hermanos en Cristo, a escuchar la Palabra de Dios..."

Como si nada hubiera pasado en el pueblo y sin embargo sus casas han sido saqueadas, sus cerditos y gallinitas matados, sus granos básicos botados...

Ya es tarde y Monseñor pide comida. Y solo le llevan un tamalito. El obispo tiene hambre y pide más. No tienen.

Cuando luego se reúnen a platicar con el seminarista, la monjita y los celebradores, apunta la impresión de que no

lo han tratado bien porque tenia hambre. Le hacen comprender que aquella gente no tiene nada, que muchos hoy no comerán.

Y Monseñor pide perdón, y comprende.

También por Chalatenango la Guardia ha matado, por la zona de Arcatao, a varios campesinos. Camino difícil. Pero ahí está el obispo, con su homilía... pero la gente no está contenta. Le piden que diga los nombres de los asesinos. Los pobres no tienen capacidad de entender cosas abstractas o de andar con rodeos, y le reclaman tratando de tomar el micrófono.

Monseñor todavía no entiende aquello. El ha hecho todo lo que podía hacer y se sacrifica por ellos. Más tarde, alguien en el arzobispado reclama que no hay derecho a tratar así a un obispo tan bueno. Y nos informamos. Y se lo decimos a él. Y reconoce que la denuncia desde los pobres tiene que ser directa y concreta.

Vienen a mi casa. Necesitan encontrar a Juancito. Han matado —policía de Hacienda y Guardia con orejas de ORDEN— a don Chus, su papá. (Juancito, Juan Chacón, será luego secretario general del BPR). Se lo cuento a

Monseñor. Felipe de Jesús (don Chus) es cursillista, celebrador de la Palabra y orientador de las comunidades de los alrededores de Tejutla. Tiene problemas con el cura, italiano y fascista, pero cree que es necesario seguir apoyando a la Iglesia. Don Chus es querido por todos. Una bella familia. Comprende a su hijo y cuando viene a verme me habla de su hijo y su militancia, de cómo poder ayudarlo, etc. Un gran hombre, un gran padre y un cristiano.

Todo esto le he ido contando a Monseñor que ya lo conocía un poco. Y me dice que vaya en su nombre a su familia. El no puede ahora. Irá más tarde. Pero me pide que le cuente más cosas de estos cristianos que militan en organizaciones marxistas; de estos hombres del campo, o.de la fábrica.

A los nueve días Monseñor me dice que quiere ir a El Salitre a estar con aquella familia y celebrar la esperanza en medio de la muerte. Evangelina, la esposa, está feliz de recibir al obispo en su casa.

"Estos días tengo que andar por los caminos recogiendo muertos queridos, escuchando a viudas y huérfanos y repartiendo esperanza".

Así comenzó su homilía en una capillita en construcción donde apenas cabemos.

Al día siguiente en el arzobispado comentábamos la grandeza de la familia campesina, la grandeza de mamá-Evangelina sirviéndonos tamales y fresco después del novenario de su esposo y contando como lo encontraron, descuartizado, irreconocible y mordiéndolo los perros.

Y seguía preguntando por la experiencia de los cristianos y su participación política, sobre las crisis de fe que esto supone, sobre el trastueque de valores. El escucha en silencio. Escucha. Y comprendo que todavía no todo encaja en sus esquemas pero respeta inmensamente a estas personas y quiere comprenderlas. Monseñor siempre ha apostado por el hombre.

Estamos un grupo de cristianos, la mayoría jóvenes. La reunión se ha estropeado y alguien sugiere: "¿Por qué no vamos a hablar con el obispo? Posiblemente esté solo y así nos podremos conocer mejor". Nos echamos a andar calle adentro de la Miramonte, hacia el hospitalito de los cancerosos donde él vive en la casita de las carmelitas.

Y nos recibe. Contento y como rejuvenecido. 9.30 de la noche. Joaquín canta y nos ayuda a cantar canciones de lucha, esperanza, picardía, amor... de todo sale de la guitarra.

De pronto Monseñor empieza a hablarnos confidencialmente de sus problemas: el nuncio, que realiza una pastoral paralela con el gobierno, con misas en la nunciatura; de los curas reaccionarios (no usa esta palabra) que le crean mal ambiente y a quienes tiene que quitar las parroquias por no ser consecuentes... Pero el asombro de todos sube cuando él sencillamente pregunta: "Yo quisiera saber la opinión de los jóvenes sobre nuestro problema con la nunciatura".

Joaquín dejó la guitarra en el rincón y Tomás me miraba asombrado. Yolanda fue más explícita y le preguntó: "Podría ud. describirnos en concreto en qué consiste el problema?".

Y Monseñor nos contó cosas que cada vez nos ponían los ojos en blanco. El había sido nombrado obispo porque querían a alguien que pusiera en su lugar a los curas marxistas... y a las comunidades de base; para tratar de crear unas buenas relaciones con el gobierno, deterioradas con nuestro obispo, Luis Chávez...

Realmente Monseñor estaba sorprendido por la madurez de aquel grupo de muchachos, pero cuando salimos de la reunión nos sentamos en el suelo, como quien acaba de alcanzar una cumbre y tiene que sentirse dueño de aquello que no acaba de creérselo. Recuerdo que en aquel momento alguien dijo: "Tenemos que ayudar a este hombre".

Y le ayudaron con toda el alma durante los tres años.

Los hechos podrían multiplicarse por mil, pero hay algo muy importante que afirmar: En una relación dialéctica, Monseñor fue aprendiendo de su pueblo la verdadera perspectiva de la realidad y una lectura profética del Evangelio.

Y hasta el último momento de su vida permaneció fiel a este aprendizaje que fue una permanente actitud de búsqueda y de fidelidad.

Las comunidades de base de El Salvador, en medio de su conflictividad, en el trance de los dolores de parto de un pueblo nuevo, está recogiendo todos estos momentos "educativos-liberadores" con Monseñor Romero o "el

viejito" como le solíamos decir; o "el tío" cuando hablábamos utilizando lenguaje de clandestinidad.

1 de julio, 1977. Nuevo presidente y ausencia de Monseñor

El nuevo presidente de la República toma posesión. Ha nacido del seno de las fuerzas represivas que vienen dominando en el país desde 1932.

Su nombramiento es producto de un fraude electoral sin precedentes. Todavía recuerdo las lágrimas de Luis y Pepe cuando aquella noche llamaban a mi puerta. Cuando hacían el recuento de votos llegó la Guardia, los golpeó, les arrebató la urna y se la llevaron.

Durante los últimas días el presidente ha mandado mensajes al Arzobispo para que asista a su toma de posesión, ha prometido de todo y ha presionado con nuncios, obispos y amigos. Monseñor ya ha visto claro y no cede en nada. Las condiciones son las mismas: cese de la represión contra el pueblo, clarificación de los asesinatos de los sacerdotes y catequistas y vuelta de los expulsados. Luego podremos hablar de diálogo.

Cuando un sacerdote progresista, en una reunión, sugirió la posibilidad de ensayar un diálogo, desde su silencio Monseñor dijo "Esos son coqueteos. Para evangelizar no se necesit del poder".

Y no estuvo. Aquella toma de posesión presidencial estaba maldecida por el pueblo. Una gran ausencia.

La solución que ofrece el General y presidente Carlos H. Romero en su discurso inagural es ridículamente trágica: "Pediremos a los ricos que den más y a los pobres que sean agradecidos". (¡Así!).

Abril 1977. Primera Carta Pastoral

Monseñor Romero tiene un carisma: la capacidad de comunicarse. Es un periodista con verdadera pasión por los medios de comunicación social. En la diócesis de San Miguel ya había tenido su periodiquito y sus programas de radio. Una de sus propiedades privadas era un equipo de grabación de programas radiales.

Cuando llega a San Salvador empieza a escribir un artículo semanal en la Prensa Gráfica, otro en el semanario de la arquidiócesis:

ORIENTACION, y pronto echa a andar un programa radial en diálogo con el pueblo en la emisora de la Iglesia, YSAX, que tiene como lema: SENTIR CON LA IGLESIA. Este programa no lo perdía aunque estuviera en el extranjero, pues se comunicaba por teléfono directamente a la emisora. Y le gustaba escribir cartas a todo el mundo. Creo que serán cientos los cristianos del campo de El Salvador que tendrán cartitas de Monseñor porque nunca dejaba de contestar a quienes le escribían. Y eran cientos los campesinos y obreros que lo hacían. Hasta en Honduras una viejita mantenía correspondencia con él.

Y Monseñor escribe francamente bien. Quizás le falte un poco de picardía y algo de humor, que por otra parte los tenía en la vida familiar. Quizás fuera debido a sus exigencias de racionalidad y de orden lógico que se imponía siempre.

Por eso cuando se sintió obispo de San Salvador pronto pensó en comunicarse episcopalmente, con cartas pastorales. Una cada año y el primero, dos.

Es un mensaje Pascual. Monseñor ha tenido vivencias profundas de fe y de persecución. Han asesinado a Rutilio, han expulsado a un

grupo significativo y cualificado de agentes de pastoral, ha recogido por las vereda de El Salvador los cadáveres de muchos militantes populares y catequistas de las comunidades cristianas... y ha ido descubriendo una Iglesia renovada y fuerte.

Todavía la carta es muy eclesiástica, pero ya se nota un nuevo estilo directo y la búsqueda de un nuevo interlocutor, el pueblo. No se deja llevar por el pesimismo:

"Si yo buscara un calificativo para designar esta hora de relevo en la arquidiócesis, no dudaría en llamarla *una hora pascual*.

Se siente heredero de un gran hombre: Monseñor Luis Chávez. Y ha descubierto en la madurez del clero de la arquidiócesis con quien se puede entrar en diálogo. Por ello la Carta es un llamado a un diálogo reflexivo.

Pero ya se apunta el germen de una nueva eclesiología: "La Iglesia no vive para sí misma".

La verdad es que esta carta no tiene mayor impacto en las comunidades. Hasta resulta extraño leerla ahora. Es clara una voluntad de poner a la Iglesia de cara al futuro, a la espe-

ranza. Faltaba una semana para el asesinato de Alfonso Navarro.

Agosto, 1977. Segunda Carta Pastoral. La Iglesia cuerpo de Cristo que vive en la historia

La experiencia de las comunidades de base y la crisis política que vive el país han hecho saltar en añicos muchas concepciones sobre la Iglesia y su praxis pastoral. Es necesario repensar una nueva eclesiología para poder responder a los nuevos desafíos. Después de dos semanas de Pastoral la Iglesia de San Salvador ha madurado mucho y tiene necesidad de colectivizar experiencias y reflexiones. Así nace esta Carta Pastoral. Creo sinceramente que fue un esfuerzo de Monseñor por renovar su propia teología.

Por eso resulta muy doctrinal. Ya se nota la mano suave e incisiva de Jon Sobrino que tanto ayudara en todo el proceso a la reflexión teológica de Monseñor y de toda la Iglesia salvadoreña. De todos modos el ejemplar que yo tengo en estos momentos me lo ha prestado una de esas religiosas que rompiera con los esquemas de colegios católicos y saliera a la pastoral directa y campesina. Y ella en la primera página de la Carta ha escrito: "Aquí hay materia para platiquitas".

Insiste en que la Iglesia no es un fin en sí misma. Y el proceso en que vivimos "ha profundizado la conciencia de la Iglesia en dos sentidos: en el sentido de su presencia en el mundo y en el sentido del servicio al mundo".

No queremos una Iglesia paralela al proceso histórico. El seguimiento de Cristo dinamiza a la Iglesia y la opción por la causa del pobre le da la verdadera perspectiva. Nuestra "Iglesia ha profundizado en la relación que existe entre la historia de los hombres y la historia de la salvación".

Hay una novedad en el tratamiento del tema del marxismo, al que se considera un problema complejo "que hay que estudiar desde el punto de vista económico, científico, político, filosófico y religioso y dentro de su propia historia..." Solo en cuanto "ideología atea" (o sea, en cuanto materialismo metafísico) es incompatible con la fe cristiana.

También se renueva el concepto de "unidad" eclesial que solo se consigue "en la fidelidad a la Palabra y en la exigencia de Jesucristo y se cimenta en el sufrimiento común. No puede haber unidad de la Iglesia ignorando la realidad del mundo en que vivimos".

Y por fin la persecución a la Iglesia es calificada como "persecución a la misión". Esta era la conclusión a que se había llegado en una publicación reciente.

Muy importante esta carta, pero todavía no llegaba a la práctica en que estábamos sumergidos en las comunidades eclesiales de los barrios.

LAS HOMILIAS DE MONSEÑOR

Una compañera trabaja en una oficina de control de audiencias para el servicio de las agencias de publicidad. Ella ha sacado los datos controlados de audiencia radiofónica en el país. La primera constatación es que la homilía de Monseñor supera con mucho la audiencia de cualquier otro programa. Y los datos son evidentes. La audiencia de la homilía es del 73% en el campo y del 47% en la ciudad. Y la homilía dura por lo menos hora y cuarto.

Es el momento en que la voz de Monseñor sale de las casas, de los carros o de los transistores de los transeúntes. Pero no todos se atreven a ponerlo alto. Un amigo nos dice que desde que se iniciaron las homilías en su negocio se ha duplicado la venta de audífonos. Sobre

todo el campesino tiene conciencia que es peligroso que los vecinos sepan que oyen a Monseñor.

Pero lo que no todos llegan a comprender es que la "homilía" no es un hombre que habla valientemente del evangelio liberador, sino una Iglesia que está respaldando a su obispo y ayudándole a hacer la homilía cada domingo. Desde René que ordena todos los días los comunicados y las noticias de la prensa, las comunidades que envían sus denuncias y su vida con sus conflictos, los que en la Secretaría sistematizan la vida de la semana, y el Socorro Jurídico que va comunicando los procesos de los desaparecidos, los muertos, los presos y los problemas laborales, hasta los correos que llegan a última hora a catedral para informar de lo último, todos hacemos la homilía del obispo, que nunca es más obispo que cuando recoge todo aquello y lo penetra de Buena Nueva para los pobres... y lo hace homilía.

Muchos quieren publicar la totalidad de las homilías. Muchas ya no existen o tendrán que buscarse perdidas en grabadoras de gente o en trozos perdidos de la YSAX; la mayoría estarán allí guardadas, archivadas y escritas. Pero la vida que hay detrás de las homilías tendrán que pedírsela al pueblo que la ha vivi-

do. También será preciso un estudio del desarrollo de la claridad con que Monseñor ha ido comprendiendo y predicando la rica vida del pueblo y las relecturas evangélicas que ha ido haciendo desde la variante histórica y desde la perspectiva que va asumiendo.

Lo cierto es que estamos frente a nuevas maneras de evangelizar... Relatos de la vida del pueblo y de sus organizaciones, denuncia de las reacciones —represiones— de los explotadores frente a la marcha del pueblo, acciones de las comunidades dentro de este proceso y, desde aquí, el descubrimiento de los valores evangélicos que están implícitos en todo ello y palabra cristiana de esperanza para los pobres. Este podría ser el esquema general. Pero hay que vivirlo con esa catedral, repleta de gente pobre, con periodistas sorprendidos que habían oído hablar de esto pero que no lograban imaginárselo. El pueblo materialmente llega hasta el altar; muchos traen sus bocadillos y se sientan en el suelo. Todavía recuerdo la expresión de aquellos elegantes "sacerdotes-jesuitas-catedráticos" de la enorme Universidad de Georgetown (USA) que llegaron a entregarle el 14 de febrero del 78 un doctorado "honoris causa" a la catedral. Ellos, el obispo y los invitados, estaban materialmente aplastados contra la pared por el pueblo

pobre. Tenían cara de no entender nada de aquello y de que temían que los aplastaran. Las viejitas llevaban flores para Monseñor y las dejaban a los pies de los grandes gringos asustados. Monseñor sonreía.

En El Salvador, en adelante, la Palabra de Dios no estará encarcelada en ortodoxias estériles o encorsetada en moralismos sin historia. Ella era como una paloma que ha recobrado su libertad y vuela llevando la gran noticia de la liberación de los oprimidos.

UN OBISPO AUXILIAR

La opción de Monseñor Romero por la perspectiva del pobre lo ha ido enfrentando dolorosamente a muchos que fueron sus amigos y que, con la mejor de sus intenciones, habían optado por otra perspectiva. No juzgaremos a las personas.

Fue el caso de su obispo auxiliar, Monseñor René Revelo. Parece ser que al recibir el nombramiento de arzobispo de San Salvador en febrero pidió un obispo auxiliar de su confianza y se acordó de su amigo que estaba un poco marginado de auxiliar en la diócesis de Santa Ana. Pero los hechos se fueron precipitando y fueron ensanchándose las distancias.

Ya la brecha entre nuestro obispo y la Conferencia Episcopal era una herida. Y esto hacía sufrir a Monseñor Romero que había consagrado la mayor parte de su vida a la "institución" eclesial. Su lema era: "Sentir con la Iglesia". Secretario episcopal durante muchos años en la diócesis de San Miguel, casi siempre tuvo que estar ocultando deficiencias episcopales para mantener la imagen de la Iglesia más o menos limpia. Y entre su honestidad fundamental a nivel personal y su fidelidad a la institución eclesial surgieron tensiones que a veces estuvieron a punto de romperlo por dentro. Los esquemas teológicos, herencia de la Universidad Gregoriana de Roma de los años 40 no le permitían otras salidas...

Desde 1976 fue secretario de los obispos de El Salvador (CEDES) y luego de todos los obispos de Centroamérica y Panamá (CEDAC).

Era un buen candidato para arzobispo de San Salvador. Seguro en doctrina y en costumbres, adiestrado en los vericuetos eclesiásticos, fuerte en sus decisiones, podía reencauzar a la Iglesia conflictiva de San Salvador que se enrutaba por las veredas revolucionarias del pueblo salvadoreño.

Pero... cuando nueve meses más tarde llegó el nombramiento todos nos sentimos amenazados. Monseñor Revelo había participado en una investigación sobre la "ortodoxia" de los sacerdotes de la Iglesia popular y nos acusaron de subversivos; había sido enviado a Roma al Sínodo de obispos ese mismo año y públicamente, en el aula sinodal y en la prensa internacional nos había señalado como marxistas y a nuestros catequistas y celebradores de las comunidades como "maoístas". Cuando llegó la noticia Monseñor no quería creerlo y mandó llamar por teléfono para cerciorarse hasta Roma. Y se confirmó. Y llovieron las protestas.

Sin embargo antes de que llegara a la arquidiócesis, sacerdotes amigos de Monseñor Revelo se entrevistaron personalmente, se le dio una de las parroquias más populares del Centro de San Salvador y se le nombró Vicario General de la diócesis. Pero nunca logró integrarse. No asistía a las reuniones mensuales del presbiterio ni a las reuniones de planificación pastoral de su propia vicaría.

Y surgió el conflicto irreversible. Cáritas, la organización interdiocesana que canaliza la ayuda mutua de las comunidades, estaba siendo manipulada a través de los ministerios del

gobierno y de los mismos militares para promover la base social de que carecían y por tanto contra el mismo pueblo. Monseñor Romero colocó a un sacerdote muy comprometido con los pobres al frente de la misma y fue descubriendo el "pastel" al mismo tiempo que trató de ayudar a proyectos populares. Por todo ello la Conferencia Episcopal trató de quitarle a Monseñor Romero la representación legal de Cáritas nacional para pasarla al presidente de la conferencia episcopal. Para ello, en convivencia con el gobierno y aprovechando la ausencia del arzobispo del país , utilizaron al obispo auxiliar Monseñor Revelo para hacerlo, a pesar de que éste sabía que no contaba con la anuencia del Arzobispo. Pero el gobierno lo apoyaba.

Después de muchas consultas Monseñor Romero suspendió a su obispo auxiliar de su tarea como Vicario General y así lo anunció en su homilía y en nuestro semanario ORIENTACION. Y mantuvo su decisión a pesar de las presiones de la nunciatura.

Este fue un hecho más que incidió en la ruptura interna, provocada por la radicalidad evangélica de nuestro obispo al interior de una Iglesia que llevaba una gran carga de servicio opuesta a los proyectos de dominación. Pero

no era la primera vez que la fidelidad al evangelio creaba conflictos semejantes pues hay que reconocer que la Iglesia salvadoreña ha tenido momentos de lucidez evangélica a través de los años.

1978. Tercera Carta Pastoral. Fiesta del Divino Salvador

LA IGLESIA Y LAS ORGANIZACIONES POLITICAS POPULARES

Ahora sí, una Carta Pastoral toca un tema conflictivo y urgente. Un tema que había preocupado a las comunidades y que ya habíamos llegado a puntos de coincidencia práctica. También en la reunión de sacerdotes de la Nacional había sido reflexionado y se había llegado a una práctica de varios años. Por lo visto, era un tema que preocupaba a Roma porque de allí se habían recibido órdenes de que los obispos de El Salvador se pronunciasen.

Por otro lado, este problema había sido causa de preocupación de las organizaciones político-militares. En 1975 las FPL habían escrito una carta a todos los sacerdotes progresistas reconociendo su trabajo al servicio de la concien-

tización del pueblo, hablando del respeto que ellos tenían hacia quienes eran consecuentes con su fe y el evangelio y pidiendo a todos colaborar juntos en el proceso de liberación de los empobrecidos de nuestra patria.

Aquí surgió el problema y el conflicto abiertamente. Los obispos de Santa Ana, San Vicente y San Miguel aprovecharon aquella circunstancia para golpear a las organizaciones campesinas por "materialistas y ateas", aduciendo textos papales de la "Octogessima adveniens". Y se rompió el cascarón de unidad burocrática que todavía se mantenía. Era evidente que se trataba de un tema de profundas repercusiones políticas. Las zonas donde la organización popular había llegado a florecer eran los territorios en que se había llevado a cabo una evangelización liberadora. Las comunidades cristianas habían ido creciendo en la comprensión de los caminos del amor eficaz, de las mediaciones políticas de la fe y ahora indentificaban al sistema capitalista como el enemigo de la vida y por tanto como contrario al Reino de Dios.

Y por otra parte en esos días el pueblo andaba por las calles luchando por sus necesidades más sentidas, por sus reivindicaciones

inmediatas y al mismo tiempo apuntando claramente hacia la construcción de una nueva sociedad de hombres libres socializados y fraternos.

La interpretación que da la burguesía criolla a este hecho es simple e idealista: "Ha sido la ideologización ejercida por el clero marxista la que ha llevado a los campesinos a la subversión".

En una oportunidad se llevó a cabo un panel sobre el tema en la UCA. En la mesa estaban Monseñor Romero y el gran dirigente cristiano y mártir de la organización popular, Polin.* Y le preguntaron a éste: "¿No es verdad que a ustedes los han despertado los curas?". Polin era en esos momentos secretario general de los trabajadores del campo organizados en el BPR. Su respuesta fue clara: "A nosotros nos ha despertado la realidad. Cuando volvemos de trabajar como animales bajo el sol y llegamos a nuestra casa y no podemos comprar una medicina para nuestro hijo enfermo, ¿quién cree usted que nos despierta?". Ante esta respuesta Monseñor reía y aplaudía con entusiasmo...

---

*Apalinario Serrano, asesinado por la tiranía militar juntamente con Patricia Puertas, Félix García y Jasé López.

Naturalmente que el encuentro de la organización de los trabajadores y la Iglesia ha sido siempre fecundo. No olvidemos que en la gran insurrección popular del 32 las cofradías jugaron un papel importante.

Pero ahora las 14 familias que componen la oligarquía salvadoreña acusan a la Iglesia de ser culpable de todo. Y así llegan a Roma las noticias. Y la condenan a muerte. Son católicos burgueses los que lanzan por todo San Salvador aquellos volantes: "Haga patria; mate un cura". Y especialmente consideran al BPR, que en ese momento aglutina a más de 80 mil miembros, como la organización política de las comunidades de base.

Por eso ahora Monseñor llama a todos. A las comunidades para que le ofrezcamos nuestra experiencia, a los teólogos para sistematizar esta práctica y hasta a los abogados del Socorro Jurídico del Arzobispado para salvar los vericuetos legales... Es todo un proceso que nos lleva a un nuevo estilo de comunicación y de diálogo eclesial.

Aquí el obispo ya no se siente dueño de la verdad y árbitro de la situación, sino pastor. Nos dice: "nuestra limitación llama al diálogo". Se parte de un análisis de la realidad de

las organizaciones, su proceso y su represión violenta, se plantean los desafíos que esta realidad implica para la Iglesia y se habla de las relaciones dialécticas que debe haber entre organizaciones populares y comunidades de base. Aquí no hay orgullos dogmáticos, sino búsqueda en común.

Es por ello que nos pide a los responsables de las comunidades de base que elaboremos un cuestionario para incorporarlo a la Carta y hacer más fácil el estudio de la misma en los grupos, en los sectores y en las parroquias. Y nos pide que le devolvamos el resultado de nuestras reflexiones para seguir elaborando una visión de fe que enriquezca la marcha liberadora del pueblo y la fidelidad de la Iglesia.

Quizás el punto más conflictivo en todo esto sea el tema de la "violencia". A pesar de que se dan avances cualitativos en el tratamiento del tema, no se clarifica la diferencia entre el vulgar terrorismo, al que se condena, con la violencia revolucionaria.

Lo que nuestro pueblo ha visto en todo esto es que Monseñor ha tomado partido por el pueblo y sus organizaciones. Este es nuestro obispo.

A propósito, cabe en este punto recordar y mencionar a Andrés Torres (Antonio, para las FPL). Hubiera sido fantástico sorprender a Andrés Torres leyendo esta Carta Pastoral en las montañas de Chalatenango. Pero murió heroicamente en Santa Tecla, marcando con su sangre las paredes con las siglas de las FPL, junto a Eva y Francisco.* Este muchacho, hijo de un colono de Apaneca, crece a la sombra del Padre Cea y en los ratos que le deja libre el trabajo y la responsabilidad de su organización siente la necesidad de encontrar espacios para sus oraciones, vive su fe en las misas de los poblados campesinos, ayuda en los cursos de capacitación de las comunidades del campo con aquel su tema de "La realidad nacional", que tantas mentes iluminaba y ante lo cual decían los campesinos: "nos ha puesto claros".

Posteriormente, muchos como "Antonio" han ido surgiendo en los caminos de la liberación salvadoreña. Y se sienten agradecidos a nuestro obispo por el regalo de su Carta y de su coraje.

---

*Seudónimos de Clara Elizabeth Ramírez de Solano y de José Alejandro Solano, respectivamente, que, juntomente can Andrés Torres (Antonio), otorgaron sus vidas luego de combatir por más de 9 horas, sitiodos en una casa, contro fuerzas gubernomentales numéricamente superiores. Prefirieron suicidarse antes que dejarse capturar.

UN NUEVO CENTRO DE UNIDAD ECLESIAL

En la sala de reuniones del Arzobispado llegó un día un grupo de hombres, jóvenes todos. Me dicen que son de la primera Iglesia Emmanuel. Son bautistas que quieren entrar en diálogo con nosotros.

Y nos van contando. Han sido convocados, juntamente con otras iglesias, en Casa Presidencial para un diálogo con el gobierno, pero sin "católicos". Y les han ofrecido ayuda para su "misión". Ellos se han negado, pero otros hermanos protestantes han aceptado ocupar la vacante. Les han dicho que la ayuda que daban a los católicos se la darían ahora a ellos. Y ellos se han negado a esa judasización. Quieren trabajar junto a la iglesia católica perseguida alrededor del proyecto de los pobres de El Salvador.

Nunca había estado en un diálogo con hermanos evangélicos y algo de su discurso, ese como rodeo bíblico que utilizan para hablar de la tierra, se me hacía extraño. Pero ahí estaban ellos inaugurando una nueva forma de construir la unidad de las iglesias; sin proselitismos ni sectarismos doctrinales.

Y a lo largo del tiempo siguieron los contactos y la coordinación. Las semanas de la unidad fueron compartidas y planificadas en conjunto. Así fuimos conociéndonos.

DETALLES

Edmundo, dirigente de nuestra comunidad, ha sido capturado en su propia casa con lujo de barbarie. Le han encontrado la Biblia Latinoamericana y un cartel en la pared de su cuarto que dice: "Ven, Señor, que el socialismo no basta". Es suficiente delito.

¿"Usted es de esos celebradores? Ya sabíamos que era un subversivo. Tiene que acompañarnos".

Noches y días de interrogatorios. "Yo pertenezco a una comunidad cristiana. Solo leemos la Biblia y la comentamos; enseñamos catecismo". Por fin lo sueltan con los consabidos treinta colones que hemos de recoger entre los amigos. Y nos cuenta. Ellos le repetían hasta la saciedad:

"No sean tontos. El obispo está pagado por los comunistas y se ríe de todos ustedes... El se acuesta con las monjas, tiene buenos carros

y aquí tenemos pruebas de todo el dinero que le mandan del extranjero".

Todos recibimos cartas anónimas en que nos daban 15 días para abandonar el país, llamadas telefónicas casi diarias, visitas de hombres que se hacen pasar por borrachos que nos insultan, nos amenazan... Tenemos vigilancia continua en nuestras reuniones, consejos de gente que se hacen pasar por amigos para que dejemos el país. Es una guerra sicológica.

FUEGO CRUZADO

ANEP es la Asociación Nacional de la Empresa Privada en El Salvador. Reúne a todas las instancias de la alta burguesía terrateniente, agroexportadora, financiera e industrial. Es la organización que hegemoniza al capital y que sirve a los intereses del Imperialismo en el área. Tiene cohesión y dinamismo. En momentos ha hegemonizado el movimiento del capital en Centroamérica. Tiene control sobre los medios de comunicación social y los sabe manejar. Cuando se pone en movimiento puede realizar una reactivación económica o puede destruir a quien se ponga en el camino.

Con Monseñor Romero lo planearon. Una propaganda millonaria fue orquestada contra

él. Muchos días la ciudad aparecía materialmente llena de panfletos contra su figura con caricaturas asquerosas... Tenían su equipo de teólogos que escribían constantemente en los periódicos... se inventaban siglas de asociaciones católicas femeninas que invocaban los principios sagrados de la religión para despertar una cruzada de fe contra Monseñor y la Iglesia revolucionaria...

Luego sacaron un periódico: *Opinión,* exclusivamente dedicado a contradecir homilías y ridiculizar al obispo. También atacaban a los que estábamos cerca del trabajo pastoral de Monseñor. Gracias a Dios el clero salvadoreño tenía bastante solidez moral para no ofrecer blancos fáciles. Era financiado por las empresas con ayudas voluntarias y cuando se solicitaba no había ningún escrúpulo en pedir el dinero para combatir al Obispo.

Durante mucho tiempo creyeron que podrían acabar con Monseñor Romero rompiéndole los nervios. Se sabía que en tiempos pasados había tenido que ir a México a practicar períodos de descanso síquico. Pero ahora Monseñor estaba entero, fuerte, seguro de sí mismo y de su misión.

Luego la estrategia se enfiló hacia Roma. Nombraron un embajador especial en la Santa

Sede, un gran cafetalero de Santiago de María, benefactor de la Iglesia y amigo de los obispos más reaccionarios: el Sr. Llach. Y las curias romanas se llenaron de rumores contra Monseñor. Cuando llegaba en sus visitas al Papa le tenían toda la letanía: aquel curita fumaba durante la misa, el otro celebraba con café y cemita, otros eran marxistas y cometían el horrible pecado de "meterse en política partidista"...

Y luego las amenazas de muerte, el coche con desconocidos que dispara junto a su casa, las llamadas anónimas, las cartas... más tarde el paquete de dinamita junto al lugar en que va a celebrar misa.

Y las llegadas de los "visitadores apostólicos" llamados para examinar su ortodoxia. Dos visitadores en solo tres años es casi un récord. Y la visita del nuncio de Costa Rica, oficiosa.

Las presiones internas también son frecuentes y más dolorosas para la sensibilidad de un hombre de Iglesia como era él.

Fuego cruzado que a veces lo comenta con nosotros y nos exige que no hay que crear problemas artificiales o inútiles, pero que no hay que asustarse por los problemas necesarios.

28 de noviembre de 1978. Neto Barrera, párroco y guerrillero

Neto Barrera, miembro de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL) y párroco de San Sebastián en ciudad Delgado. Habíamos oído hablar de Camilo, Lain, Laviana, etc. que habían sido asesinados dentro de la guerrilla revolucionaria. Pero habían dejado de realizar su tarea pastoral.

Hoy, a mediodía, por los pasillos del arzobispado corría la noticia de boca en boca: "Han matado a Neto en un enfrentamiento". El primer cura con que me encuentro me grita: "Y ahora, qué". Una frase breve que desenrollada quiere decir: "Está bien lo de Rutilio y lo de Alfonso, pero ahora no tendremos modo de defender a la Iglesia porque ha consentido en su seno a hombres como Neto que ha resultado un "terrorista". Otro sacerdote me lo dice con más crueldad: "Habían dicho en un primer momento que eras tú, pero yo sabía que no porque no eres tan tonto..." De los amigos de Neto solo me encuentro con Jesús.

En ese momento Monseñor nos hace llamar a todos con la pregunta de siempre: "aconséjenme lo que podemos hacer". La reunión es en el cuarto que tiene el obispo en el segundo piso para descansar.

Ahí estaba, sin paliativos, el problema de la "violencia revolucionaria".

Hasta ese día Monseñor había mantenido la postura fácil de condenar toda violencia, viniera de donde viniese. Unicamente se había atrevido a comprender, confiando en el juicio de los obispos de Nicaragua, la violencia insurreccional nicaragüense. En la Carta Pastoral había hecho distinciones, pero no había tocado el problema de la violencia revolucionaria.

Ya habíamos tenido fuertes discusiones sobre el tema el año anterior en la jornada de estudios del clero de la arquidiócesis, pero era un tema que se obviaba.

Hay un dolor profundo en este hombre. Hacía unos meses que nos había encomendado a Neto y a mí la presencia cristiana dentro del movimiento sindical. Frente a quienes le decían que no debía fiarse de nosotros, había apostado por Neto.

Es difícil hablar esta tarde. Las opiniones de la mayoría eran duras. Marcos por ejemplo le dice: "Entregue su cadáver a la familia y que le hagan el funeral en su pueblecito"... Las opiniones se suceden.

Al final Jesús muy emocionado y con los ojos lagrimosos dice: "Mire Monseñor, no estamos seguros de cómo murió Neto, pero de lo que sí estamos seguros es que si Neto murió con un arma en la mano no fue por defender intereses personales y egoístas sino que murió, motivado por su fe en el Señor y por su gran amor al pueblo, luchando por los ideales de los pobres, de los marginados, de los explotados, defendiendo la causa de los pobres... así que yo pienso que lo menos que podemos hacer como Iglesia es darle sepultura cristiana y como sacerdote de la Iglesia".

Conocí a Neto por los años 60, en los tiempos de la JOC. Era seminarista y se sentía golpeado por la experiencia obrera, con su carga de secularización y violencia. Tenía dudas sobre su vocación, y dificultades en el estudio porque iba asumiendo cada día tareas que no le dejaban tiempo. Luego vino el conflicto del seminario y su ordenación. Luego toda su vida se ha desarrollado dentro del mundo y del movimiento obrero, en las parroquias suburbanas de Mejicanos y de San Sebastián en Ciudad Delgado.

Cuando todos hemos hablado Monseñor nos sorprende con una pregunta. Responde a una racionalidad distinta a la nuestra: "¿No

creen ustedes que la mamá de Neto, sin preguntar por sus prácticas o sus métodos, estará junto al cadáver de su hijo?... Pues yo, como obispo, también tengo que estar ahí".

Nuevamente nuestro obispo se sitúa en el mundo del hombre, de la honestidad y de la fidelidad a su propia apuesta. El había optado por Neto en vida y, más allá del juicio, estará con él mañana.

"Gracias Monseñor", se lo he dicho al salir sin que nadie me oyera.

Y comienzan las presiones de todo tipo. El tiene que jugar despacio sus fichas, pero mañana iremos juntos a la Eucaristía, en medio del pueblo que sufre la violencia.

Nos duele no llevar su cadáver por las calles como a Tilo Grande; sufrimos por no poder enterrarlo con sus compañeros caídos en la misma lucha y con el mismo amor, como enterramos a Luisito en la misma tumba de Alfonso Navarro, pero lo importante es que, en medio de nuestras comunidades, Monseñor acepta a Neto como su sacerdote en la Iglesia.

Aquellos fueron días muy dolorosos. Por incomprensión o por mal entendido esfuerzo

de defender a la Iglesia, desde la misma radio del arzobispado algunos intelectuales cristianos comparan a Neto como una "manzana podrida" que no tiene por qué malear a las demás manzanas del cesto de la Iglesia. Naturalmente siempre han hablado teniendo como secreto interlocutor a los sectores "pequeños burgueses" que llenan sus aulas.

Fue tal la crisis interna que cuando surgieron dudas sobre la veracidad de los hechos y se apuntaba a que Neto no muriera en un enfrentamiento, nosotros mismos alimentamos la versión porque muchos no estaban preparados para aceptar los hechos. Pero al mismo tiempo lanzamos a todas las comunidades un estudio breve sobre la violencia, el cura y la política. Ayudó mucho a la reflexión y al compromiso y escandalizó a quienes no veían el proceso desde la causa de los empobrecidos.

El día anterior a la muerte de Neto (el "mono", como le decíamos con cariño, o "Felipe", su nombre de clandestinidad) tuvimos reunión del grupo Nacional de Pastoral. Neto estuvo especialmente inquieto y dinámico. Tenía como urgencia inusitada de que todo quedara bien organizado entre nosotros. Había que pasar a acciones más concretas...

Luego estuvo con algunos de nosotros comiendo en el restaurante popular "Nico" y planteó nuevamente la pregunta que llevábamos todos dentro: "¿Qué debemos implementar para que los miembros de nuestras comunidades mantengan su identidad cristiana en medio de la lucha y puedan explicitarla?". Nuevamente planteándose aquello que siempre teníamos que ir estrenando: La pastoral de acompañamiento.

Ahora los acompaña a todos con el testimonio de su vida ofrecida.

Al día siguiente enterramos a Valentín, Isidro y Rafael, compañeros de Neto en la dirigencia del movimiento obrero revolucionario y en la muerte. Ahora solo estamos tres sacerdotes. Teníamos que hablar de esperanza a una clase obrera golpeada y con el dolor dentro, frente a una Iglesia que no acaba de adquirir la perspectiva profética desde los empobrecidos. Cuando los llevaron a enterrar, la Guardia había cercado el cementerio. Se decidió que solo las compañeras entraran con los cadáveres y los enterraran, para ver si así se evitaba la represión. Y obreras, campesinas y estudiantes enterraron a los mártires. Justo a tiempo para salir corriendo porque se echaban encima las bestias.

Pero Monseñor no nos falló. Puedo dar testimonio. Días antes Neto había planificado una reunión de dirigentes obreros con Monseñor para entrar en un diálogo franco. Y Monseñor me pidió que lo hiciéramos; que reuniera a los mejores amigos de Neto en el movimiento sindical revolucionario para dialogar. Allí, en su misma casa. Y fuimos. Venían de "El León", de "Guantes S.A.", de CONELCA, de IMSA, etc. En aquella salita chiquita que las monjitas había prestado a su obispo casi no cabíamos. Y surgieron las confidencias sobre la figura de Neto que se iba agigantando ante Monseñor. Los problemas personales, íntimos, que ayudaba a solventar, las ayudas que buscaban, el aliento que daba, el coraje que imprimía en las luchas, la claridad, el amor, el ansia de fidelidad... Carmen, Rosario, Manolo... iban dibujando una imagen de Neto que muchos hermanos sacerdotes no comprendieron nunca quedándose cegados por el tabú de la violencia traumatizante.

Y los compañeros obreros quedaron más sorprendidos cuando Monseñor sencillamente les dijo: "Tenemos que encontrar a alguien que sustituya la presencia de Neto entre ustedes". Fue una emoción profunda en todos no-

sotros. Y les pedía que le sugirieran nombres. Debía ser salvadoreño, que no estuviera muy quemado y que pudiera identificarse con las luchas del pueblo. Y luego añadió: "Quisiera prolongar este encuentro; si les parece el día que celebremos los treinta días nos reunimos toda la tarde en "Domus Mariae" con ustedes y con más obreros para ver cómo podemos seguir juntos y desde allí bajamos a la Eucaristía en Mejicanos".

Monseñor siempre fue sorprendente. No estaba planificado.

LA CARTA DE LAS FPL

Ante la duda que Monseñor ha lanzado sobre la participación de Neto en la guerrilla y a las circunstancias (enfrentamiento) en que muriera, sufre la credibilidad del comunicado de la organización. Es por ello que escriben una larga carta a Monseñor, en que le explican la militancia de Neto, su ejemplaridad y el respeto de la organización a su fe...

Hablan igualmente de la participación de los cristianos en el proceso revolucionario y le explican cuándo y cómo la organización reconoce públicamente a sus militantes.

Y con todo respeto a Monseñor le piden su credibilidad.

Las comunidades afirman:

—Todos estamos metidos dentro de la violencia; la cuestión única es saber de qué lado.

—Nos duele comprobar, como cristianos que amamos a la Iglesia, y que estamos comprometidos desde adentro en ella, que, mientras se trata como buenas personas a sacerdotes ricos, que mercantilizan los sacramentos... alejados del pueblo y colaboradores con el poder, se marca con etiqueta de pecadores y se margina a sacerdotes pobres, honestos, solidarios... colocándoles como INRI aquello de: "se mete en política".

—Nosotros, sea cual sea la opción política de Neto, creemos en él y nos sentimos orgullosos de que sea nuestro hermano en la fe. Su testimonio lo consideramos ejemplarmente evangélico. El dio su vida al pueblo en nombre de Dios, por motivación de fe, esperanza y amor, porque anunciaba la Buena Nueva a los pobres.

—Estamos sometidos a una millonaria publicidad para convencernos de que todo lo que es lucha armada del pueblo es terrorismo. Esta propaganda nos ha llevado a posturas ingenuas de condenaciones fáciles contra toda violencia. Es necesario desintoxicar el ambiente para poder ver claro.

Y luego pasan a una reflexión más pormenorizada sobre la fe, la política y la violencia.

MONSEÑOR Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Cuando Monseñor llega a San Salvador ya ha germinado un nuevo impulso en el movimiento obrero sindical. Hacía años que un sector del movimiento sindical no se movía, no se sentía. Había sido embarcado por sus dirigentes en una lucha economicista sin proyección revolucionaria y dentro de los cauces de la legalidad burguesa, sin combinar bien los distintos modos de lucha. Desde los años 60 con las luchas de ACEROS S.A. y las huelgas magisteriales, no se oía de la existencia de la lucha combativa de los trabajadores. Los trabajadores de nuestras comunidades de base volvían siempre con desesperanza cuando querían entrar en contacto con sus sindicatos por su burocratismo.

Habían nacido ya organizaciones revolucionarias de masas (1974-75), pero el sector obrero aún no se había incorporado masivamente a ellas.

Fue por el 76 que comenzamos a escuchar aquello de "el sector obrero del Bloque Popular Revolucionario". Se mantiene todavía casi en secreto porque los patronos, que conocen al BPR actuando en sus haciendas y cafetales, se lanzarían sobre él. Luego se oyen siglas nuevas que vienen de Oriente: COSDO (Consejo Sindical de Oriente).

Pero la cosa está también más cerca. En nuestra comunidad Francisco anda ya metido en la formación de un núcleo revolucionario en su sección de IMSA y nos trae unos folletos nuevos, Juan nos habla de sus experiencias en la Cartonera y lo expulsan. Y de pronto surge la huelga de "El León".

Aquí nos damos cuenta de que ha habido un trabajo lento pero fuerte. Los obreros de la fábrica textil han reestructurado el sindicato a raíz de la lucha contra las debilidades de la dirección anterior y todo empieza a ser diferente. La lucha es dura. La empresa de los Gadala María puede resistir porque tiene otra empresa similar en San Cristóbal, República Dominicana, que ponen a trabajar al tope. Pero se triunfa.

Aquello era totalmente diferente. Todo huele a combatividad y alegría proletaria. Obreros, campesinos, estudiantes... trabajan juntos. Rosita, trabajadora social, está haciendo comida en el galerón, el "viejo" canta y explica su música a grupos de obreros, y otro grupo escucha frente a una especie de pizarra las líneas de un sindicalismo revolucionario. Pati viene de hacer periferia por primera vez. Es estudiante:

"Mira, fue la primera vez que sentí lo que es la vida. Nunca sabré si hubiera sido capaz de tirarle la molotov al policía que rondó dos veces por la esquina".

Pronto empezaron a converger las luchas que estaban implementando los campesinos con su plataforma reivindicativa para las cortas del café, el algodón y la caña, y la fábrica INSA de Santa Ana, con la huelga de "El León". Y se llega a la toma del Ministerio de Trabajo. Y cuando llega la mediación los "patronos cristianos" se sienten felices de que los obreros hayan elegido a Monseñor Romero como "mediador". Pero Monseñor pide la asesoría política, jurídica y laboral, nombra su representante y se lleva a cabo una mediación estupenda. Desde ahí se va acercando a la problemática del mundo obrero.

Este fue el nacimiento público del sindicalismo revolucionario. Y repercute en todo el movimiento sindical que está debilitado por la represión (solo el 30% del proletariado tiene algún tipo de organización y mucho de este porcentaje está maniobrado por el gobierno, la misma burguesía y el imperialismo —ORIT— o está manejado y encerrado en un legalismo que no corresponde a los intereses de las mayorías). De modo que todo el movimiento sindical es sacudido y se pone de pie como avizorando nuevos vientos de lucha y esperanza.

Es por ello que pronto van asomándose por el arzobispado dirigencias sindicales como la CUTS (Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños) pidiendo diálogo y colaboración con la Iglesia.

La reunión se lleva a cabo precisamente en el "cafetín del arzobispado". Llegamos a que Monseñor nos encomiende a Neto y a mí la colaboración en la formación de los obreros al interior de los sindicatos y desde las mismas comunidades cristianas. Tendremos participación en los cursos que implementa la Escuela sindical, la Confederación hará convocatorias para charlas y encuentros organizados por nosotros y llevaremos a cabo una formación sistemática sindical en las comunidades de base. Y

así echamos a andar. Esta pastoral obrera parece que fue detectada por el enemigo ya que estaba incluida en las acusaciones del gobierno contra nosotros.

Luego llegarían otras solicitudes al arzobispado para intervenir como mediación en conflictos laborales por parte de los trabajadores y también las oficinas del arzobispado se convertirían en lugar seguro para el diálogo obrero-patronal en distintas oportunidades.

Naturalmente que conocer el movimiento obrero no es cuestión de relaciones sociales o intervención en conflictos, pero son un signo de que el mismo movimiento obrero, no sin dificultades y a veces con sospechas y miedos a que pudiera fallar en algún momento, fue confiando en la persona de nuestro obispo. Y éste empezaba a comprender ese mundo nuevo para él por muchos aspectos. Esa era una de las preocupaciones de Neto Barrera que nos consultaba sobre la oportunidad de llevar a Monseñor a los seminarios que organizaba el naciente Comité Coordinador de Sindicatos. Cuando, después de la muerte de Neto, le manifestábamos a Monseñor estos miedos, nos regañaba. Por eso es que quiso tener esa experiencia de diálogo con los compañeros obreros que formaban el equipo de Neto.

Hay muchas otras experiencias que tendrán que irse recogiendo y que nos irán perfilando la figura de este hombre cristiano que buscaba siempre la fidelidad al hombre concreto desde su fe.

Recuerdo el asesinato de Miguel Solís a la salida de la misa por José Guillermo Rivas, el gran dirigente obrero. Escribimos en *Orientación* una semblanza de este dirigente de INSINCA y de su militancia cristiana. Se hablaba

Recuerdo el asesinato de Miguel Solís a la salida de la misa por José Guillermo Rivas, el gran dirigente obrero. Escribimos en *Orientación* una semblanza de este dirigente de INSINCA y de su militancia cristiana. Se hablaba
allí de su problemática vocación y de su propósito de participar 20 días más tarde en un cursillo en el seminario arquidiocesano. Monseñor nos preguntaba una y otra vez por él, por la combinación de su vivencia cristiana y su militancia...

Y escuchaba siempre. Con una enorme capacidad de admiración y de descubrir el sentido del misterio, de la obra de Dios en los hombres.

Agosto, 1979. Cuarta Carta Pastoral: Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país

La agudización de la lucha de clases va rompiendo todas las perspectivas de encontrar salidas "democráticas" a la crisis. En Nicaragua ya ha nacido el "niño" después de los dolores insurreccionales. Y EE.UU. anda en búsqueda de salidas digeribles en el área centroamericana y del Caribe, su tercera frontera. Por eso juega sus cartas de "palomas" y "halcones", ensayando reformismos y represiones.

Es un intento de proseguir el diálogo de la tercera Carta de hace un año y de hacer legible para la realidad de El Salvador el documento de Puebla. Nuevamente se han consultado comunidades y teólogos. Hay cosas interesantes:

1. Muchos se escandalizan todavía de las divisiones entre la jerarquía de la Iglesia. Nuestro maestro nos dice que la verdadera unidad no es algo artificial y supraestructural, sino que tiene que irse realizando alrededor del proyecto de los pobres. La división entre los obispos no es sino un reflejo de la que atraviesa la sociedad de clases.

2. Para quienes tienen la pretensión de que pueden quedarse en la neutralidad, Monseñor recuerda una de las respuestas a su solicitud de diálogo. Es un sacerdote que le dice: "Los cambios vendrán con o sin la Iglesia, pero a ella corresponde por su naturaleza estar dentro de los cambios que jalonan el Reino de Dios".

3. Ha habido una maduración en el tratamiento del problema de la violencia. Ahora solamente se condena aquella violencia que "intencionalmente causa víctimas inocentes o resulta desproporcionada al efecto positivo que con ella quieren lograr a corto o largo plazo". Por supuesto que condena fundamentalmente la violencia institucional, como originante de las demás.

4. Respecto al tema del marxismo, Monseñor señala los peligros, pero marca claramente que se trata de un análisis científico de lo económico y social y que tiene que ser tratado desde esta perspectiva. Igualmente se trata de una estrategia política de cara a la toma del poder para el pueblo. Repite que solamente un marxismo metafísicamente materialista es incompatible con la vivencia de la fe.

5. A muchos nos emociona el nuevo tratamiento del tema pastoral. Aborda la pastoral

de la religiosidad popular, la que parte de las comunidades de base; y por primera vez es tratado el tema de la pastoral de acompañamiento. Los sacerdotes que vivíamos el problema de la politización de nuestras comunidades y precisamente de los mejores de nuestros hermanos, llevábamos mucho tiempo reivindicando la legitimidad de esta pastoral, con todos los riesgos que implicaba y con todos los cuestionamientos que crea a las mismas estructuras eclesiales. A veces hablábamos de pastoral fronteriza o misional, de acompañamiento o de seguimiento. Se trata de realizar una evangelización al interior mismo de las organizaciones populares, de presencia y fermento, asumiendo limpiamente sus riesgos. Dentro de esa nueva cultura que va anunciando el futuro. Se trataba también de celebrar la fe y explicitarla al interior mismo de las luchas de liberación con sus propios valores y signos. Por fin Monseñor ha comprendido el trabajo de muchos años, de tanteos, aproximaciones y fidelidades.

MONSEÑOR ROMERO EN PUEBLA DE LOS ANGELES

Desde el momento en que Mons. Chávez vino de Puerto Rico con el anuncio de la convocatoria del III CELAM, la arquidiócesis se puso en camino. Nuestra Iglesia era viva, orgánica y conflictiva.

Cuando llega el primer texto preparatorio cunde la desilusión en todos. El segundo no mejora las expectativas, pero es necesario hacer algo. Como aquello no sirve para la reflexión, desde las comunidades de base se organiza una encuesta popular con los grandes temas de la Iglesia de Dios en América Latina y la evangelización. Todas las comunidades lo van estudiando y enviando sus respuestas. Se recoge también la síntesis que realizan nuestros teólogos y con todo ello nos vamos a una semana de reflexión conjunta con nuestro obispo.

Monseñor Romero no ha sido elegido por la Conferencia Episcopal para Puebla pero ahora nos enteramos de que estará allí como representante de un organismo romano para América Latina, CAL.

Cuando nos enteramos de los elegidos para Puebla por la conferencia salvadoreña hay indignación, pero no se podía esperar otra cosa: Mons. Aparicio, Mons. Revelo y Fredi Delgado. Las comunidades lanzan un pequeño curriculum de cada uno y expresan que no se sienten representados por ellos en Puebla.

Y así, elegido por Roma, con la sangre de martirio del pueblo y de sus sacerdotes, Monseñor lleva a Puebla dos misiones: buscar la so-

lidaridad de las iglesias para el pueblo salvadoreño y lograr el reconocimiento de la situación eclesial nuestra como una situación de persecución martirial.

En México DF. ha sido asediado por periodistas. Tiene que rebatir las mentiras del presidente general Romero sobre la situación del pueblo. Monseñor habla claro y convincente. Se gana la atención del periodismo mundial.

En Puebla el trabajo es agotador. Física y espiritualmente estaba con él todo el pueblo salvadoreño. Allí estaban las madres de los presos políticos y desaparecidos de El Salvador que se manifiestan frente al local en que se reúnen los obispos y que reconocen a Monseñor como "su" obispo, allí llegan los problemas de los militantes del FAPU que han sido exiliados esos días de la embajada mexicana y que piden su presencia, allí llega el último sacerdote expulsado esos días de El Salvador... y allí estamos un grupo de sacerdotes que le ayudamos en la tarea de repartir propaganda entre obispos y periodistas, que preparamos las entrevistas y que le ayudamos a evaluar y a descansar. Y los teólogos de la Iglesia salvadoreña que se reúnen en Washington, con 14 teólogos de la liberación.

Fuera de la Conferencia, Monseñor se mantiene siempre como noticia y es acogido con inmenso cariño. Y cuando se anuncia una conferencia de prensa con él todos los espacios de que se disponen resultan pequeños. Y él se presenta siempre con nosotros.

Pero dentro de la III Conferencia hay hostilidad y silencio hacia su persona... Proaño, H. Cámara y algunos más son quienes lo ayudan. Los monseñores salvadoreños le hacen la guerra y cuando alguien promueve una carta de solidaridad con él y con su pueblo hay muchas ausencias dolorosas.

Cada rato libre que tiene nos reúne para darnos cuenta de lo que se va haciendo, nos pide consejos y nos pasamos un rato agradable ayudándole a descansar... pero nos damos cuenta de que el CELAM está cerrado a la experiencia de nuestra Iglesia y a nuestra esperanza.

En México, después de la Conferencia, las comunidades de base de toda la nación quieren tener un encuentro grande con nuestra Iglesia salvadoreña.

En medio de más de 700 delegados hemos hablado de la teología que surge de la expe-

riencia de nuestras comunidades (Jon Sobrino), de la pastoral de nuestras comunidades perseguidas y martirizadas (Astor, José Luis, etc.) y de la tarea de realizar el servicio episcopal. Allí Monseñor es escuchado con emoción y admiración. Al final, en la misa con que se celebraba la clausura, en el ofertorio, los cristianos van depositando sus propios vestidos para los salvadoreños, se recogen 15.000 pesos y ofrecimientos de trabajo y techo para todos ellos.

Así fueron las jornadas de Monseñor en Puebla y México. Le gustó mucho la definición que alguien diera de la Conferencia de obispos: "Ha sido un empate a cero, pero un triunfo moral de la Iglesia popular porque hemos jugado en cancha ajena y con el público en contra".

4 de agosto de 1979. Alirio Napoleón Macías,el cura campesino

Era un hombre "seco" (flaco), nervioso, activo y sonriente. Fue de los primerros en integrarse al grupo de sacerdotes nacionales y diocesanos qúe conforman la Nacional. Tres cualidades lo caracterizan:

—Obsesión por servir a la promoción del hombre campesino. Toda la parroquia de San

Esteban Catarina está organizada en comunidades, catequistas, celebradores... Muchos de ellos también militan en la Unión de Trabajadores del Campo (UTC). Siempre andaba con planes y financiamientos para cursos y cursillos, desde cooperativismo hasta promoción de salud...

—Un gran cariño por sus hermanos sacerdotes. El aglutinaba al grupo y estaba atento a las necesidades de cada uno. Se ofrecía siempre como interlocutor con el obispo Aparicio en los frecuentes conflictos y siempre que llegaba a las reuniones imprimía alegría. Recuerdo haberlo visto llorar. Cuando fue suspendido a *divinis* por el obispo por haber firmado una carta al nuncio denunciando sus actitudes antievangélicas juntamente con 300 agentes de pastoral; él luchó por mantener unido a todo el grupo de los 10 de San Vicente. Pero fueron momentos muy dolorosos. Se comprometieron a no dejar sus puestos, a obedecer la suspensión y a luchar juntos por recurrir a Roma frente a su obispo. Pero la unidad estuvo a punto de resquebrajarse. Especialmente porque la Guardia fue visitándolos uno por uno con amenazas y a dos de ellos los torturaron diciéndoles que ahora no tenían el apoyo de su obispo y que estaban en sus manos. El día en que se les hizo justicia llegamos con las co-

munidades de San Salvador a la misa de reincorporación. Pronto desaparecieron varios de ellos, antes del almuerzo y cuando con Macías los buscamos, allí estaban nuevamente los diez. Después de tantas luchas, escondidos y felices, se habían vuelto a reunir en un cuartito pequeño de la pobre casa de Napoleón Macías. Y él lloró de alegría.

—Dedicación al estudio. Era muy sencillo. Pero siempre llegaba a nuestras reuniones con algún artículo multicopiado que nos repartía.

Los campesinos sabían que estaba en peligro su vida y por eso lo cuidaban. Pero aquel cuatro de agosto lograron asesinarlo y dejaron el cadáver ensangrentado junto al altar, a la mesa de la comunidad. Unos días antes el comandante de la Guardia había escrito una carta al obispo pidiéndole informes sobre él. Una copia de la misma llegó a Catarina días después de su muerte.

Y Monseñor Romero lo sintió como si fuera de su diócesis. Y llegó a los funerales al frente de cientos de miembros de las comunidades de base de San Salvador. El obispo Aparicio estaba en el extranjero y no llegó. Habían llegado sus sustitutos, Cubillas y Fredi Delgado. Pero el pueblo los rechazaba mientras aclamaba a

Monseñor Romero y Mons. Rivera. Son miles en El Salvador que, viviendo en conflicto con su obispo, sienten a Monseñor como su centro de comunión eclesial.

Recuerdo que en el mes de mayo, en San José (Costa Rica) el teólogo chileno, Pablo Richard, le decía: "Monseñor, ¿no podría ud. hacer el servicio episcopal para todos los exiliados de las iglesias latinoamericanas?". Un poco también lo vivimos esto en Puebla, cuando muchos sentían a Monseñor Romero como el obispo de la Iglesia popular latinoamericana.

Y EN JUNIO EXPLOTA NICARAGUA

Surge como una campanada, en el corazón del imperio, el triunfo sandinista. Es posible lo imposible y el imperio también tiene sus pies de barro. Renace la esperanza de los empobrecidos de El Salvador y el movimiento popular tiene que arreglarse para recibir a tantos que quieren incorporarse al proceso revolucionario.

Y empieza a venirse al suelo el proyecto de apertura democrática, el diálogo nacional y los intentos de Foro Popular alrededor de los social-cristianos salvadoreños. La movilización

popular los va demostrando inviables. Además está pendiente la condena de la OEA al gobierno de Romero. La reunión tendrá lugar en el mes de octubre.

1979. Crisis y movilización popular. Mutuas desconfianzas

Va recrudeciéndose la crisis económica y ésta va dejando al descubierto las entrañas de muerte del imperialismo y su proyecto de explotación de nuestros pueblos. Y a la crisis económica corresponde una debacle de las soluciones políticas que se van inventando. A cada fracaso de las soluciones que van estrenándose corresponde igualmente una represión más dura contra el pueblo. Reformismos y represiones marcan el ritmo de 1979.

Y como una ola gigantesca va surgiendo impetuoso el movimiento popular que está aglutinado alrededor de las organizaciones revolucionarias de masas. El hecho más significativo es la huelga de la Fábrica de cervezas y gaseosas "La Constancia", dirigida por el sindicato perteneciente al Consejo Coordinador de Sindicatos, "José Guillermo Rivas" (CCS) del BPR. La huelga se realiza frente a una de las 14 familias hegemónicas de la burguesía criolla salvadoreña: Meza Ayau. Los obreros

han tomado la fábrica y alrededor de la misma se han dado enfrentamientos de las fuerzas represivas contra el pueblo con saldo de muertos. El cerco militar es total. Y empiezan a surgir los primeros síntomas de coordinación sindical combativa cuando el sindicato de la electricidad —orientado por el FAPU— ha paralizado el país durante 23 horas al suspender la electricidad en todo el país.

Esta reactivación del movimiento sindical revolucionario pone en crisis todo un modelo de industrialización engañoso. El Salvador, por su densidad de población y su pobreza, ha sido elegido como sede de empresas que pretenden aprovecharse de la necesidad y del hambre haciendo del territorio salvadoreño una especie de zona libre para empresas transnacionales. El gobierno les ofrece la garantía de sueldos bajos y de impedir la organización sindical. Como respuesta al movimiento popular estas empresas comienzan a declararse en crisis, a cerrar fábricas, a dejar a miles de obreros sin trabajo...

Por todo ello este primero de mayo se presenta explosivo, y el gobierno de Romero decide abortarlo. Su represión se va a concentrar en las organizaciones de masas. En vísperas del acontecimiento, capturan violentamente a cinco de sus dirigentes, especial-

mente al líder Facundo Guardado, campesino de Arcatao; cooperativista primero, forjador de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) después, y actual secretario general del BPR.

Y así nace el MAYO HEROICO. Manifestación combativa del primero de mayo, tomas de iglesias y embajadas y masacre del pueblo en la plaza de Catedral ("cae la sangre subiendo las gradas de catedral") y en las proximidades de la embajada de Venezuela. Total 48 muertos del movimiento popular. Se logra atraer hacia El Salvador la solidaridad internacional de los pueblos pero al mismo tiempo sabemos que gobiernos como Costa Rica y Venezuela no nos ayudarán; se consigue arrancar de las garras de la Tiranía a tres dirigentes del pueblo, pero tenemos que dar por muertos a los otros tres y en medio del dolor se empieza a sentir la necesidad de solidaridad interna entre todas las organizaciones populares.

Al mismo tiempo se da un enfriamiento en las relaciones entre el movimiento popular y ciertas instancias de la Iglesia jerárquica. El grupo de intelectuales cristianos, viejos dirigentes frustrados del socialcristianismo, andan merodeando puestos de poder en una llamada "apertura democrática" y de "democracias restringidas". Por ello tienen necesidad de cri-

ticar a las organizaciones populares desde un falso sentido profético, ''margen escatológico'', que en vez de hacerlos fermento del Reino los convierte en candidatos a árbitros de la situación. Por eso en estos momentos se oyen frases duras contra Monseñor: ''Al final Monseñor nos va a fallar'', y después de que siempre había sido elegido nuestro obispo como mediador de los conflictos laborales, ahora se rechaza su mediación voluntaria.

20 de enero. Octavio Ortiz, cura mártir

Eran las seis y media de la mañana cuando llegaron a despertarnos los dirigentes de la comunidad cristiana de San Antonio Abad: ''Han cercado nuestra casa de retiros ''El Despertar'' y hemos escuchado explosión de bombas y disparos de G-3''.

La noche anterior habían comenzado un encuentro de iniciación cristiana de jóvenes y le correspondía atenderlo a Octavio, Chepita y Ana María, juntamente con el equipo de jóvenes de la comunidad. San Antonio, un pueblecito al pie del volcán que había sido absorbido por la ciudad, tenía una vitalidad cristiana grande. Era la obra de Guillermo Denoux. Y en la comunidad había crecido el compromiso

evangelizador hacia otras comunidades, así como el compromiso político. Especialmente los jóvenes, muchos de los cuales se habían incorporado especialmente al Frente de Acción Popular Unificado (FAPU).

Salimos rápidamente al hospitalito, donde vive Monseñor Romero y nos encontramos con otros miembros de la comunidad. Nada se puede hacer porque está todo rodeado en un gran operativo militar con tanquetas incluidas. Monseñor llama a los abogados del Socorro Jurídico y se pone todo en marcha para aclarar la situación.

Nos avisan que en la morgue están depositados algunos cadáveres. Cuando el abogado vuelve tiene la cara pálida: "Está el cadáver de Octavio con la cara aplastada". Monseñor está realmente consternado. Octavio era extraordinariamente bueno, sencillo, trabajador... Ahí van sus títulos de trabajo: párroco de la parroquia suburbana de San Francisco, encargado de las comunidades de San Antonio Abad y de los aspectos pastorales de toda la ciudad de Mejicanos; forma parte del equipo de pastoral de toda la zona periférica y obrera de San Salvador y del equipo arquidiocesano de la Nacional; es vicario de su zona y representante de todos los vicarios en el consejo

pastoral de la arquidiócesis; formaba parte del consejo de Monseñor para el seminario y era el director espiritual del seminario arquidiocesano, etc. Nunca dejaba de sonreír y nadie se daba cuenta de todo el trabajo que soportaba.

La casa de Octavio siempre estaba invadida por la gente. Dirigentes de comunidades que se reúnen, cursos de catequesis, gente que viene a usar el mimeógrafo o a buscar conectes con las comunidades campesinas... No faltan militantes de grupos clandestinos que llegan a curarse o catequistas de los pueblos que se reponen de las torturas de las cárceles.

Octavio era un gran amigo. Por eso la indignación de todos se expresó en aquel: ¡BASTA YA! Monseñor lo siente profundamente. Su homilía de ese día tiene a veces aires poéticos. Pero acusa duramente al presidente de la República a quien llama "mentiroso" por sus declaraciones en México. Pero ya Monseñor está con las maletas y los documentos preparados para Puebla y deja en manos de los sacerdotes y las comunidades lo que haya que hacer como respuesta al asesinato de Octavio.

En su ausencia, todo el presbiterio se reúne con representantes de las comunidades y deciden sacar un comunicado conjunto y re-

alizar en las calles de San Salvador una manifestación de protesta. Así es como el 30 de enero salimos 380 sacerdotes y 600 religiosos al centro de la ciudad con una gran pancarta que dice: ¡BASTA YA! y un gran Cristo que encabeza la manifestación. Monseñor ha dado el permiso para hacerlo desde Puebla. Todo el pueblo se apiña en las aceras para ver el paso de todos los sacerdotes. Se ha pedido que no se sumen las gentes porque hay mucho peligro de represión. Aquello es un signo de unidad. La unidad que ha conseguido construir nuestro obispo alrededor del proyecto de los pobres de nuestro pueblo y en medio de la persecución y las masacres. Este día hasta Agustín, un sacerdote somasco de 85 años, está metido en la manifestación de protesta.

20 de junio 1979.
Rafael Palacios

Al final de los años 60 surge un hombre en la diócesis de San Vicente que trae un nuevo impulso pastoral. En la ciudad o en Tecoluca, Rafael comienza una evangelización liberadora. Y pronto comienza el conflicto con su obispo. Mons. Aparicio siempre ha jugado con el poder. Aún en los momentos en que parece más denunciador, lo hace en búsqueda de poder. La figura de este obispo es una de las más tristes de nuestro pueblo cristiano.

Rafael tiene que dejar la diócesis y es acogido en El Calvario de Santa Tecla, la ciudad de las cien iglesias y las mil tradiciones. El dinamismo pastoral de Rafael va a tener también aquí su conflicto. El jueves de la Semana Santa la comunidad que va surgiendo de los pobres de la ciudad plastifican su visión de encarcelamiento de Jesús desde la realidad de explotación en que viven y lo representan en el "monumento" de la parroquia El Calvario. Nuevamente surgen las acusaciones y es combatido por sus hermanos sacerdotes y por alguna jerarquía.

Rafa es trabajador, pobre, silencioso y recio. Habla claro. Frente a las acusaciones sigue trabajando, pero ahora buscará a los más pobres de los pobres, a los que viven alrededor de los mercados o a los que quieren echar de sus viviendas miserables... Se niega a encorsetarse con jurisdicciones territoriales eclesiásticas o litúrgicas para crear comunidades de hombres libres allí donde ellos viven, sufren, resisten y luchan por su liberación. Y los curitas lo acosan.

Cuando Monseñor Romero llega a la arquidiócesis encuentra a Rafael Palacios en una situación conflictiva con la curia por todo esto. Rutilio Grande ha ido a hablar con el nuevo

obispo y le ha dicho: "Rafael es un gran sacerdote. No haga caso a las críticas, dialogue con su comunidad cristiana y podrá palpar su vitalidad evangélica".

Así surgió la amistad entre el obispo y la comunidad cristiana de Santa Tecla. Muchas veces asistió a sus reuniones y a su problemática. Por eso una noche llamó a todos los que acusaban a Rafael y los encaró con él para desenmascararlos. Fue en los retiros espirituales que hicieran juntos.

Varias veces, por la urgencia de los vacíos que iban quedando en las parroquias por las muertes o las expulsiones de sacerdotes, le quiso mandar al ministerio parroquial. Pero Rafa tenía clara visión de que el mundo de los pobres no giraba alrededor de templos y rehuía. Pero llegó un momento en que no pudo y se hizo cargo de la parroquia de Octavio Ortiz en la ciudad de Mejicanos. Y así lo sorprendió su asesinato. Era párroco de San Francisco, responsable de las comunidades de Santa Tecla y de los suburbios de Santa Lucía y representante de la "Nacional" de sacerdotes en la coordinadora de comunidades cristianas a nivel nacional.

A Rafael le habíamos advertido que se cuidara. Su presencia en Santa Tecla era muy llamativa. Y en estos días, las FPL estaban incrementando acciones guerrilleras contra los responsables de las últimas masacres del pueblo. Y surgieron las amenazas contra la Iglesia. En el carro que solía usar Rafael apareció un día las huellas criminales de la mano blanca con las siglas UGB (Unión Guerrera Blanca). Nuevamente la tiranía militar se vestía de "extrema derecha". Ahora contra Rafael. Pero él no se cuidó.

Y el 20 de junio, camino de una reunión de la comunidad, en las calles de Santa Tecla, lo asesinaron.

Y nuevamente la manifestación de costumbre. Una enorme fila de comunidades cristianas, cientos de sacerdotes revestidos de alba y estola y Monseñor Romero detrás del cadáver de un sacerdote amigo asesinado.

Entre el clero surgen sentimientos de culpa. Aquellos que en vida no quisieron comprender a Rafael. Y también por parte de las comunidades cristianas se da un rechazo frente a quienes lo habían acusado y acosado. Pero Monseñor Romero es diferente. El acogió a Rafael, lo acompañó, lo defendió y lo quiso.

SECUENCIA DE UNA SALIDA ABORTADA

Desde el triunfo sandinista las salidas pacíficas a la crisis de El Salvador se ven más lejanas. Y se empiezan a planear las mediaciones al proyecto popular. Ni siquiera la "apertura democrática con Romero y la oposición" puede servir ahora.

11 de septiembre:

Viron Vaky, viejo visitante de El Salvador y del arzobispado, secretario adjunto para asuntos interamericanos del gobierno Carter, presenta un plan llamado: "Centroamérica en la encrucijada" al Departamento de Estado donde expresa:

"En El Salvador la polarización está muy avanzada y las perspectivas de evitar la violencia revolucionaria se esfuman rápidamente"

Y ofrece la solución:

"Apoyo a las reformas reales y serias mediante nuestra cooperación y ayuda apropiada".

14 de septiembre:

Hodding Carter, portavoz de la Casa Blanca, comenta:

"William Bowdler y Viron Vaky habían presentado al general Romero la necesidad de que renunciara a la Presidencia, como demostración convincente, aunque quizás un poco dramática, de sus propósitos de democratizar el país".

10 de octubre:

Carter militariza toda la zona del Caribe y Centroamérica con la excusa de la presencia de 3.000 militares soviéticos en Cuba. Y el senador Stone explica:

"Es para aumentar la ayuda efectiva y garantizada de la administración Carter a países como Honduras, Guatemala y El Salvador".

11 de octubre:

El General Romero viaja inesperadamente a Estados Unidos "por motivos de salud".

14 de octubre:

La familia del presidente salvadoreño se traslada y se instala en los EE.UU.

14 de octubre (noche):

Reunión especial de la comisión para El Salvador: Carter, Vance, Brown y Brzezinski.

15 de octubre:

Romero y sus esbirros salen tranquilos y resignados hacia los Estados Unidos en aviones del CONDECA ofrecidos por el gobierno de Guatemala.

Autogolpe militar por la llamada "Juventud Militar" y llamada de hombres jóvenes y amigos del Arzobispo de San Salvador para formar parte de la Junta Contrarrevolucionaria.

16 de octubre:

Hodding Carter, portavoz de la Casa Blanca define a la Junta así:

"Es moderada y centrista... alentàdora para el Departamento de Estado".

PRIMERA JUNTA Y CRISIS EN LA IGLESIA DE SAN SALVADOR

La Junta se presenta como revolucionaria y cercana a Monseñor Romero. Se habla de que alguno de sus miembros ha consultado con Monseñor antes de aceptar. Necesitan a Monseñor porque es la única base social de que pueden disponer. Como dice alguien, los componentes de la misma son "cristianos sin cruz ni pueblo". Y al obispo le ofrecen todo lo imaginable.

Uno de los sacerdotes más allegados le hace una entrevista radial y cuando se ponen en cadena todas las emisoras pasan sistemáticamente la entrevista episcopal. Monseñor reconoce la honradez, la trayectoria limpia de sus amigos, y pide un compás de espera para ver si por las obras demuestran su consecuencia.

En nuestras comunidades hay desconcierto. La Junta ha comenzado reprimiendo, no solamente los brotes insurreccionales sino hasta las huelgas que se están impulsando en ese momento. Y nuevamente hay sangre del pueblo por las calles. Más sangre que en los peores tiempos de Romero.

Monseñor los trata de comprender diciendo que aquello es porque la Junta todavía no controla ciertas instancias del gobierno. Pero sigue confiando en las palabras de sus amigos y de los militares jóvenes. Algunos sacerdotes que sienten que ellos son los protagonistas del "golpecito" rodean a Monseñor y mantienen viva su esperanza. Nosotros hemos querido hablar con él, pero se hace imposible.

Y se llama a reunión.

Sacerdotes y miembros de las comunidades más cercanas reflexionan el momento y toman la decisión de lanzar una carta a todas las comunidades para que ellas vayan tomando decisiones frente al proceso. Se critica a algunas instancias eclesiales, a la UCA y se dan los datos para poder elaborar un criterio. Al final se plantean una serie de reivindicaciones populares y algunas más concretas de las mismas comunidades. Y vienen las preguntas para reflexionar en comunidad.

Y se envían a todas las comunidades, parroquias, etc.

Algunas comunidades se sienten traicionadas. Unas, por ejemplo, se niegan a seguir recibiendo el semanario del arzobispado, ORIENTACION.

Y a mediados de noviembre surge el conflicto. Una reunión del Consejo de pastoral es aprovechada para lanzar acusaciones contra los autores de la "Carta a las comunidades". Se les acusa de infidelidad a la Iglesia, de ruptura de la unidad, de falta de comunión con el obispo. El mismo Monseñor se siente ofendido, y se planea una reunión para estudiar el caso. Será el 28 de noviembre, aniversario de la muerte de Neto Barrera. Antes de esta reunión sale otra carta de todos los representantes seglares de las vicarías pastorales en que se apoya a los sacerdotes que se han hecho responsables de la Carta. No se llega a ninguna conclusión porque las posturas están intoxicadas de intereses políticos expresos o velados.

23 de diciembre

Jesús, delegado de los sacerdotes acusados de traición eclesial, dialoga personalmente con nuestro obispo. Ya la Junta ha demostrado su impotencia frente a la Oligarquía y a la Tiranía. Se desintoxica el ambiente y se llega a reiniciar el diálogo con las comunidades de base.

3 de enero de 1980

La reunión (nunca mejor la palabra reunión) se tiene en casa de Mariche, en el kinder. Nuevamente solos, sin intermediarios, como en viejas reuniones en la casa de Piedra de los Planes de Renderos de tiempos atrás, vamos desgranando las preocupaciones. Se clarifican hechos, se practica la autocrítica.

Somos un grupo pequeño ahora. Los ausentes son los muertos o los expulsados del país por la Tiranía Militar. Se vuelven a recorrer caminos viejos de trabajo pastoral y de acusaciones falsas o desde falsas perspectivas.

"Al comienzo de nuestros trabajos las comunidades caminan por tanteos, estrenan métodos y surgen muchas crisis... luego las organizaciones llegan subrepticiamente y tratan de pescar en pecera a sus miembros. Las comunidades sensibilizan, concientizan, pero no tienen los instrumentos para llevar a lo concreto, a lo eficaz, lo que descubren como exigencia del amor... Y abundan los cristianos que asumen compromisos políticos revolucionarios, pero abandonan la explicitación de su fe... Alguna organización hasta pone a sus miembros en la disyuntiva falsa de Iglesia u or-

ganización. Se dan algunos dogmatismos revolucionarios y se absolutizan materialismos metafísicos. Y surge la necesidad del acompañamiento, del seguimiento en la fe. La identidad cristiana al interior del proceso revolucionario va encontrando caminos. Hay que soportar creativamente la crítica que surge desde la lucha hacia la Iglesia".

Salimos reconciliados y nuevamente Monseñor apuesta por nosotros. Y se llega a dos conclusiones. a) Tenemos que sistematizar nuestras reuniones, semanas de evaluación y planificación; b) El obispo y algunos de nosotros debemos empezar un diálogo directo y sin intermediarios con las organizaciones revolucionarias.

Esa misma noche se arregla el encuentro de Monseñor Romero con la dirección Nacional del Bloque Popular Revolucionario. Más tarde será la reunjón sistemática, según las necesidades y las coyunturas, con la Coordinadora Revolucionaria de Masas...

Y SURGE LA SEGUNDA JUNTA

La movilización popular ha ido develando la maldad del reformismo impuesto. Esto provoca las contradicciones y las renuncias.

Pero el imperialismo tiene otra fórmula. La vieja Democracia Cristiana se ofrece para implementar el nuevo modelo de dominación. Y nuevamente la lucha:

"Y Carter, junta que junta, y el pueblo, grieta que grieta".

Pero Monseñor ya ha adquirido una verdadera perspectiva para ver la realidad y desde ella juzga los acontecimientos:

"En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre. Según les vaya a ellos, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad, uno u otro proyecto político... Lo que se ha evidenciado esta semana es que ni la Junta, ni la DC están gobernando el país... sino el sector más represivo de las Fuerzas Armadas. Si no quieren ser cómplices de tanto abuso de poder y tanto crimen deben señalar y sancionar a los responsables... se siguen manchando sus manos con sangre ahora más que antes...

El actual gobierno carece de sustentación popular y solo está basado en las fuerzas armadas y algunas potencias extranjeras. Su

presencia (de la DC) está encubriendo, sobre todo a nivel internacional, el carácter represivo del régimen actual".

CAMINO DEL CALVARIO

Siguen las reuniones con la Coordinadora Revolucionaria de Masas y con los sacerdotes y comunidades cristianas. En la Universidad de Lovaina Monseñor es investido doctor "honoris causa". Varias veces ha recibido este tipo de reconocimientos. El siempre consultaba si prestarle atención a tales cosas beneficiaba o no al pueblo. Con ocasión de ser nominado candidato para el Premio Nóbel de la Paz solía decir que era algo así como lo de miss Universo, pero si ello daba alguna cobertura de protección al pueblo, también pasaría por ello. Ahora sabe que tiene que hablar fuerte porque el imperialismo está bloqueando la noticia de El Salvador y distorsionándola para propiciar una futura y posible intervención. Por eso el discurso del acto protocolario es de claridad meridiana. Estamos en el día 2 del mes de febrero, 1980:

Yo soy "pastor que con su pueblo ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de

que la fe cristiana nos sumerge en el mundo.

La actuación de la Iglesia siempre ha tenido repercusiones políticas. El problema es cómo debe ser ese influjo para que sea según la fe.

El mundo a que debe servir la Iglesia es el mundo de los pobres... los pobres son los que nos dicen qué significa para la Iglesia vivir realmente en el mundo".

Deja claro que la Iglesia no tiene un proyecto propio, sino que su tarea es mantener la esperanza en el corazón del proyecto popular:

"La esperanza que fomenta la Iglesia es un llamado... a la propia responsabilidad de las mayorías pobres, a su concientización, a su organización... y es un respaldo a sus justas causas y reivindicaciones.

Son los pobres los que nos hacen comprender lo que realmente ocurre... la persecución (de la Iglesia) ha sido ocasionada por la defensa de los pobres y no es otra cosa que cargar con el destino de los pobres.

El pueblo pobre es hoy el cuerpo de Cristo que vive en la historia".

Y canta la situación de los pobres de El Salvador con algo que suena a poesía:

"La Iglesia se ha comprometido con el mundo de los pobres... Siguen siendo verdad entre nosotros las palabras de los profetas de Israel: Existen los que venden al Justo por dinero y al pobre por unas sandalias; los que amontonan violencia y despojos en sus casas, los que aplastan a los pobres... acostados en camas de marfil, los que juntan casa con casa y campo con campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país".

Lo que más le duele a Monseñor es ver la maldad intrínseca del sistema capitalista que deja al desnudo en los países dependientes toda su carga mortal. En una ocasión, rodeada la catedral por soldados, en la homilía reafirmó: "Qué malo debe ser este sistema cuando enfrenta a pobres contra pobres; a campesinos uniformados contra campesinos trabajadores". Pero sentía peor angustia cuando veía la manipulación de la fe al servicio del proyecto opresor. En una entrevista concedida estos días a Prensa Latina dijo:

"Es tan grave la situación de injusticia que la misma fe ha sido pervertida; se ha transformado la fe en un crimen para defender intereses económicos".

Y es por ello que pedía con ansia a los cristianos comprometidos en las organizaciones revolucionarias que mantuvieran su identidad cristiana dentro de la lucha y que encontraran espacios para explicitarla:

"El proceso liberador de nuestra patria puede estar seguro que la Iglesia lo seguirá acompañando, pero con la voz auténtica del Evangelio.

A aquellos cristianos que pertenecen a las comunidades eclesiales de base... la Iglesia les señalará una meta válida en cualquier organización. Cristianos; en esta hora difícil de nuestra patria se necesitan buenos liberadores de la verdadera liberación".

PREPARANDOSE PARA ASUMIR LA MUERTE

En los últimos de febrero, fue celebrada la semana de experiencia espiritual. Todos los sacerdotes de la diócesis lo hacemos anualmente. Este año tiene un sentido especial. Como Jesús en la última cena, tiene el presentimiento de que el cerco está cerrándose a su alrededor. Después del retiro, en una entrevista concedida a Exlcelsior lo manifiesta:

"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, *resucitaré en el pueblo salvadoreño*. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte sea para la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro.

Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás".

SEÑALANDO A LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

Desde esta actitud personal, desde esta perspectiva del pobre y desde su compromiso

y su diálogo con la Coordinadora Revolucionaria de Masas que representa a este pueblo pobre, es que debemos entender la claridad con que Monseñor va señalando a los enemigos del pueblo. Iba sintiendo cada día más cerca la presencia de su muerte. Días antes del holocausto habían colocado una maleta con dinamita en la Iglesia en que iba a celebrar la Eucaristía con ocasión del asesinato de Mario Zamora (9 de marzo), y el 18 de febrero una bomba destruía los locales de la emisora del arzobispado, la YSAX, la "pedrada de la verdad", como la llamó ese día nuestro obispo.

Ya en Lovaina había dicho:

"A esa Oligarquía le advierto a gritos: Abran las manos, den los anillos, porque llegará el momento en que les corten las manos".

En la conocida entrevista a Prensa Latina habla mucho más claro:

"La causa de todo nuestro mal es la Oligarquía; ese reducido núcleo de familias al que no importa el hambre del pueblo... la

represión contra el pueblo resulta para ese núcleo de familias una especie de necesidad para mantener y aumentar sus niveles de ganancia".

Los sacerdotes comprometidos y mártires del Dios de los pobres y de los pobres de Dios le ayudaron a ver esto claramente:

"Esos sacerdotes ejemplares son dignos de admiración... Fueron víctimas del interés por conservar un orden injusto... porque Barrera Moto (Neto), Rutilio, Navarro, Ortiz y otros vieron lejos; porque se percataron de la realidad con claridad meridiana y precisaron que el enemigo común de nuestro pueblo es la Oligarquía".

CARTA AL PRESIDENTE CARTER

Excmo. Sr. Presidente de los
Estados Unidos de Norte América
Jimmy Carter
Pte.

Sr. Presidente:

En estos últimos días ha aparecido en la prensa nacional una noticia que me ha preocu-

pado bastante: Según ella su gobierno está estudiando la posibilidad de apoyar y ayudar económica y militarmente a la actūal Junta de Gobierno.

Por ser Ud. cristiano y por haber manifestado que quiere defender los derechos humanos me atrevo a exponerle mi punto de vista pastoral sobre esta noticia y hacerle una petición concreta.

Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de EE.UU. esté estudiando la forma de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para "entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia". En caso de ser cierta está información periodística, la contribución de su Gobieno en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador agudizará sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales.

La actual Junta de Gobierno y sobre todo las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad desgraciadamente no han demostrado su capacidad de resolver, en la práctica política y

estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general solo han recurrido a la violencia represiva produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que en los regímenes militares recién pasados cuya sistemática violación a los derechos humanos fue denunciada por la C.I.D.H.

La brutal forma como los cuerpos de seguridad recientemente desalojaron y asesinaron a ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana a pesar de que la Junta de Gobierno y el Partido —parece ser— no autorizaron dicho operativo es una evidencia que la Junta y la Democracia Cristiana no gobiernan el país sino que el poder político está en manos de militares sin escrúpulos que lo único que saben hacer es reprimir al pueblo y favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña.

Si es verdad que en noviembre pasado "un grupo de seis americanos estuvo en El Salvador (...) suministrando doscientos mil dólares en máscaras de gases y chalecos protectores e instruyendo sobre su manejo contra las manifestaciones", Ud. mismo debe estar informado que es evidente que a partir de entonces los cuerpos de seguridad con mayor protección personal y eficacia han reprimido aún más violentamente al pueblo utilizando armas mortales.

Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi País, le pido que si en verdad quiere defender los derechos humanos,

— *Prohiba se dé esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.*
— *Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño.*

En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económico-político en nuestro país, pero es indudable que cada vez más el pueblo es el que se ha ido concientizando y organizando y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis.

Sería injusto y deplorable que por la intromisión de potencias extranjeras se frustrara al pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la trayectoria económica y política que debe seguir nuestra Patria.

Supondría violar un derecho que los Obispos latinoamericanos reunidos en Puebla reco-

nocimos públicamente: "La legítima autodeterminación de nuestros pueblos que les permita organizarse según su propio genio y la marcha de su historia y cooperar en un nuevo orden internacional" (Puebla, 505).

Espero que sus sentimientos religiosos y su sensibilidad por la defensa de los derechos humanos lo moverán a aceptar mi petición evitando con ello un mayor derramamiento de sangre en este sufrido país.

Atentamente,

Oscar A. Romero
Arzobispo

Y por fin el llamamiento a la desobediencia civil de los soldados, "campesinos con uniforme", que era un acto que lo ponía al margen de la legalidad, del orden establecido. Y lo sabía. Pero Monseñor ya había comprendido esa verdad fundamental y revolucionaria de la experiencia cristiana: de que es un deber "obedecer a Dios antes que a los hombres".

Ya en los primeros tiempos había convocado al pueblo a reunión pese al estado de si-

tio, había enterrado a los sacerdotes asesinados en los templos sin otro permiso que la voz popular de las comunidades, había denunciado al gobierno, al Presidente de la República, a las instituciones armadas contra la ley constitucional que ordena no hablar en contra de las instituciones susodichas desde los púlpitos... Por ello puede hablar siempre como un hombre libre:

"Sin las raíces en el pueblo ningún gobierno puede tener eficacia. Mucho menos si quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles; hermanos son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus hermanos campesinos.

Ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan a su conciencia antes que a la orden de pecado.

La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación.

Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios; en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: CESE LA REPRESION".

Ahí quedan bien identificados los enemigos del pueblo salvadoreño en estos momentos: el imperialismo, la oligarquía y la tiranía militar.

LA ESPERANZA: LAS ORGANIZACIONES POPULARES

Al mismo tiempo que señalaba la opresión y sus agentes, también iba señalando los caminos de la esperanza. El 11 de enero se da a conocer el nacimiento de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). En la homilía Monseñor dice:

"En esta semana hemos visto los primeros pasos de unidad entre las organizaciones

populares. Ha nacido una coordinadora nacional que está invitando a participar a todas las fuerzas progresistas del país.

Me alegro que por fin quieran romper con los intereses sectarios y partidistas y quieran buscar una unidad más amplia. Insistiré siempre en esto".

En la entrevista a Prensa Latina del 15 de febrero insistía en estas organizaciones como la esperanza de liberación:

"Creo en las organizaciones de masas, creo en la necesidad de que el pueblo salvadoreño se organice... las organizaciones son las fuerzas sociales que van a empujar, que van a presionar, que van a lograr una sociedad auténtica... La organización es necesaria para luchar con eficacia; son necesarias para el proceso de liberación... Y porque estimo a las organizaciones de masas, siento una gran satisfacción por el espíritu de unidad".

Y en su última homilía, la víspera de su muerte insiste:

"Ciertamente la Coordinadora tiene sus fallas... pero es la solución si maduran y llegan a ser de veras comprensivos con el querer del pueblo".

DERECHO A LA VIOLENCIA INSURRECCIONAL

Este había sido uno de los problemas en que la evolución de Monseñor se va dando dialécticamente en su relación con el pueblo. Y no sin conflictos. En las dos últimas cartas había dejado clara la doctrina sobre el derecho a la insurrección que tiene el pueblo y sus condiciones. Pero cada día se ve más cerca su posibilidad concreta y por eso insiste:

"Los cristianos no le tienen miedo al combate; saben combatir, pero prefieren el lenguaje de la paz. Sin embargo cuando una dictadura atenta gravemente contra los derechos humanos, el bien común de la nación; cuando se torna insoportable y se cierran todos los canales del diálogo, del entendimiento y la racionalidad, cuando esto ocurre, la Iglesia habla del legítimo derecho a la violencia insurreccional".

Y POR ESO LO MATARON

Tenían que hacerlo. Este hombre totalmente limpio y libre, hombre de Dios al servicio del proyecto de los pobres, costaba más

vivo que muerto. Y empezaron friamente los cálculos según las leyes económicas. Así planificaron su muerte.

Hubieran querido que fuera de otra manera. Mandaron uno tras otro, a muchos embajadores norteamericanos a hablar con él, a prometerle que se harían cosas, que había soluciones: Todman, Devine, Vaky, Bowdler... embajadores de EE.UU fueron pasando por los pasillos del arzobispado. Habían recurrido a Roma. Y llegaron los ''visitadores apostólicos'' y los servicios oficiosos de nuncios vecinos. Monseñor seguía señalando que era más obligatorio obedecer a Dios antes que a los hombres. El domingo, víspera del asesinato, el embajador norteamericano fue visto en la misa de Monseñor. Y al día siguiente, el mismo embajador daba, como si fuera noticia oficial, que el asesinato había sido la obra de un experto, que podía ser de extrema derecha o de extrema izquierda. Y él en el centro, lavándose las manos.

Y lo asesinaron. Sencillamente.

El 24 de marzo de 1980, a las seis y media de la tarde. Y resucitó, como lo había prometido.

PROFETISMO Y DENUNCIA

Las comunidades cristianas, el pueblo de Dios, denunciaban públicamente a los asesinos de Monseñor: el imperialismo, los ricos y sus instrumentos de dominación, el gobierno de la Junta democristiana y la Tiranía.

También las mismas comunidades denunciaban la complicidad de altos jerarcas de la Iglesia que habían abandonado y combatido a Monseñor y los excomulgaron de sus funerales. Una gran pancarta a la puerta de la catedral prohibía entrar al Nuncio, y a los obispos: Aparicio, Alvarez y Revelo. Nunca se habrá visto cosa semejante del profetismo de la Iglesia que nace de la fe comprometida del pueblo.

Solo Monseñor Rivera, obispo de Santiago de María, estaría presente de los jerarcas de la Iglesia de El Salvador.

Y los obispos venidos del extranjero, pero solidarios con nuestro pueblo y con nuestra Iglesia en medio de él.

Todas las organizaciones populares se manifestaron repudiando el vil asesinato de

monseñor Arnulfo Romero y se comprometieron a redoblar su accionar para lograr la liberación definitiva anunciada por el Obispo asesinado.

APENDICE

DECLARACIONES DE LOS OBISPOS ASISTENTES AL FUNERAL DE MONSEÑOR ROMERO

Nosotros, los Obispos firmantes, hemos venido desde diversos lugares del mundo para rendir homenaje cristiano a monseñor Oscar A. Romero, el Pastor muerto, testigo fiel de Jesús, defensor de la justicia y de los pobres.

Por defender la vida de su pueblo, una sociedad justa y en paz, ha sido asesinado como Jesús, precisamente en el momento del ofertorio. Hemos venido aquí representando a nuestras Iglesias y a nuestros pueblos, para protestar contra este horrendo crimen y para celebrar con la Iglesia y el pueblo salvadoreño la nueva vida que este martirio está generando.

Muchos de nosotros hemos conocido personalmente a monseñor Romero. Hemos visto en él al ejemplo de Obispo que soñamos en Medellín y en Puebla. Monseñor Romero fue un hombre profundamente religioso y fiel se-

guidor de Jesús. Un hombre de oración, de humildad sincera, de pureza de corazón, de amor entrañable a sus hermanos. Esa claridad humana y cristiana la puso al servicio de su ministerio episcopal y la situación difícil en que tomó posesión de la Arquidiócesis de San Salvador le hizo madurar y crecer en ese seguimiento de Jesús. Con sangre de mártires y con el dolor del pueblo comenzó su ministerio; y esa sangre y ese dolor le convirtieron en el Pastor fiel y comprensivo que nunca abandonó a sus ovejas, que les prestó su voz y que dio su vida por ellas.

Tres cosas admiramos y agradecemos en el Episcopado de monseñor Oscar A. Romero:

— Fue en primer lugar anunciador de la fe y maestro de la verdad. Nunca rehuyó decir la verdad y decirla con valentía evangélica, porque creía que la verdad de Dios ilumina realmente los corazones de los hombres y juzgaba la sociedad. Fiel a la Iglesia y en estrecha comunión con el Vicario de Cristo, anunció incansablemente a Jesús, su mensaje, su doctrina y procuró transmitir su vida a todos los hombres, para que siendo hijos de Dios se encontraran

y respetaran como hermanos. Nunca rehuyó su ministerio Magisterial. Siempre dijo, arriesgando su vida, la verdad sobre la situación de opresión y represión que viven los más pobres; y buscó esclarecer esta conflictiva realidad desde la fe y desde los clamores y esperanzas de su pueblo, sobre todo desde su relación orante con el Señor.

Fue en segundo lugar un acérrimo defensor de la justicia. Como los antiguos profetas y como Jesús denunció y fustigó a todos aquéllos que "venden al pobre por un par de sandalias", que les arrebatan el fruto de su trabajo y les reprimen y asesinan cuando luchan por su vida y sus derechos. Y como los Profetas soñó siempre, trabajó y luchó por una verdadera sociedad de hermanos, en la que se hace presente el Reino de Dios predicado por Jesús.

— En tercer lugar fue el amigo, el hermano, el defensor de los pobres y oprimidos, de los campesinos, de los obreros, de los que viven en barrios marginados. Su profunda fe en Dios y su total entrega a Cristo le lle-

vó a ver en ellos al mismo Cristo y a defender la causa de los pobres como la causa del mismo Dios. Si en algo monseñor Romero fue realmente parcial fue en su amor a los pobres y en su defensa de los oprimidos. Desde allí, desde su solidaridad con su vida y su lucha por su liberación integral, predicó el verdadero amor, la auténtica paz. En ello le iba su fe, pues en la injusticia social y en la vida amenazada de los pobres veía la más radical negación de Dios; y en la vida de los pobres, en todos los esfuerzos que ellos mismos hacen por salir de su miseria veía iniciada la Gloria de Dios.

Monseñor Romero ha sido un Obispo ejemplar porque ha sido un Obispo de los pobres en un continente que lleva tan cruelmente la marca de la pobreza de las grandes mayorías. Se insertó entre ellos, defendió su causa y ha sufrido la misma suerte de ellos: la persecución y el martirio. Monseñor Romero es el símbolo de toda una Iglesia y un continente latinoamericano verdadero siervo doliente de Yahvé, que carga con el pecado de injusticia y de muerte de nuestro continente.

Aunque a veces lo temíamos no nos ha sorprendido su asesinato. No podía ser otro su destino, si fue fiel a Jesús y si se insertó de veras en el dolor de nuestros pueblos. Pero, lo sabemos, la muerte de monseñor Romero no es un hecho aislado, forma parte del testimonio de una Iglesia que en Medellín y Puebla optó, desde el Evangelio, por los pobres y oprimidos. Por eso ahora comprendemos mejor, desde el martirio de Monseñor Romero, la muerte por hambre y enfermedad, realidad permanente en nuestros pueblos; así como los innumerables martirios, las innumerables cruces que jalonan nuestro continente en estos años: campesinos, pobladores, obreros, estudiantes, sacerdotes, agentes de pastoral, religiosas. Obispos encarcelados, torturados, asesinados por creer en Jesucristo y amar a los pobres, son como la muerte de Jesús, fruto de la injusticia de los hombres y a la vez semilla de resurrección.

Ante el cadáver de monseñor Oscar Romero y de tantos asesinados queremos repetir nuestra protesta y condena; queremos pedir, como lo hacía monseñor Romero en su última homilía, un alto a la represión en todo el continente y, hoy especialmente en este sufrido y querido país El Salvador. Queremos orar a Dios para que no desmaye la fe de este pueblo y

envíe un nuevo pastor que siga sus huellas como lo están pidiendo hoy aquí cientos de miles de personas. Y queremos finalmente comprometernos nosotros los Obispos y nuestras Iglesias en la línea de monseñor Romero. Queremos terminar su misa inacabada, frustrada por las balas. Monseñor Oscar A. Romero es un mártir de la liberación que exige el Evangelio, un ejemplo vivo del Pastor que quería Puebla. A él, a los pobres del continente y al Señor Jesús le pedimos la gracia de ser más fieles en nuestra opción por los pobres y oprimidos, por los privilegiados de Dios, en mantenernos cada vez más firmes en la lucha por la justicia y en ser fieles testigos de Dios y de su Reino.

San Salvador, 29 de marzo de 1980

Mons. Marcos Mc Grath, Panamá; Mons. Luciano Mendes de Almeida, Brasil; Mons. Leonidas Proaño, Ecuador; Mons. Sergio Méndez Arceo, México; Mons. Gerardo Flores, Guatemala; Mons. Eamon Casy, Irlanda; Mons. Luis Bambaren, Perú; Mons. Alberto Iniesta, España; Mons. Oscar García Urizar, Guatemala; Mons. James O'Brien, Inglaterra; Mons. Arturo Rivera y Damas, El Salvador; Mons. Mario Ruiz, Ecuador; Mons. Jaime Brufau García, Honduras.

COMUNICADO DEL CLERO, DE LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DE LA ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR

1. Ante el altar de Dios, el lunes, 24 de marzo de 1980, a las 6:25 de la tarde, después de haber anunciado durante tres años el Reino de Dios, cayó monseñor Romero asesinado por quienes no quieren la paz, cimentada en la verdad y en la justicia. Su muerte en el altar, precisamente cuando se disponía a ofrecer el pan y el vino que después se iría a convertir en el cuerpo y en la sangre del Señor, y tras haber predicado que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria, sella martirialmente una vida de profeta, de pastor, de padre de todos los salvadoreños, especialmente de los más necesitados.

2. El paso de monseñor Romero por la Arquidiócesis de San Salvador tiene las mismas características que el paso de su Maestro y Señor por las tierras de Judea. Fue

ante todo y sobre todo un seguidor de Jesús, del Jesús que pasó anunciando el Reino de Dios, que predicó palabras de esperanza y de amor, que se puso de parte de los oprimidos y denunció incansablemente la injusticia y la represión, que estuvo abierto a todos para buscar la reconciliación en la justicia, que fue acusado como su Maestro de blasfemo, de perturbador del orden público, de soliviantador de las masas y que, como su Maestro, cayó asesinado por quienes odian la verdad y reniegan de la hermandad y de la igualdad fundamental de los Hijos de Dios.

3. Monseñor Romero supo unificar en torno a sí a la Arquidiócesis entera. Unificó en torno a sí, en primer lugar, a los pobres y a los desposeídos; nunca como hasta los días de su predicación supieron los pobres que la Iglesia debe tener y tiene una opción preferencial por ellos, pero una opción viva y operante. Las palabras de sus homilías eran recogidas con amor y con esperanza por los millares de oprimidos y necesitados de todo El Salvador. Unificó en torno a sí al clero tanto diocesano como religioso; a pesar de lo difícil del momen-

to, nunca sacerdotes, religiosos y religiosas estuvieron tan unidos y tan unificados en torno a una línea pastoral que, como dijo el propio Monseñor en la homilía del último domingo, no era la suya particular sino la de la Arquidiócesis entera, en fiel seguimiento a las enseñanzas de Medellín y Puebla. Alentó a todas las fuerzas sociales que buscaban un cambio social profundo, en el que quedara desterrada la injusticia, la opresión y la represión.

4. Por todo ello y sin pretenderlo, humilde y paciente, dándose a todos sin pedir nada para él, gastándose y desgastándose por la liberación de todos, monseñor Romero se convirtió en un héroe nacional y en el salvadoreño más conocido y estimado internacionalmente. Los periódicos, las radios, las televisiones de todo el mundo recogían su palabra, su compromiso. Gracias a él, la palabra de Dios y la palabra del pueblo salvadoreño, los gemidos del pueblo de Dios, se escucharon por todo el mundo y subieron al cielo. Su voz llegó a ser tan universal y profunda, que los enemigos de la paz ya no la pudieron tolerar más. Y fueron a darle muerte ante el altar

de Cristo, cuando predicaba la paz, cuando ofrecía el pan y el vino que no llegaron a convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, porque todavía su tarea no estaba acabada, porque aún falta mucho a la pasión y a la resurrección del Señor, porque aún falta mucho para la segunda venida de Cristo.

5. Por ello, Monseñor Romero no ha muerto. Hay demasiados corazones vivos en El Salvador, que aman la justicia y aborrecen la injusticia, como para que él quede muerto. Tanto sembró y en tan buena tierra lo sembró que esa semilla dará el ciento por ciento. El pueblo salvadoreño debe saber que monseñor Romero sigue vivo, que todo el clero de la Arquidiócesis sigue tras sus huellas y se compromete a que su voz no quede acallada, a que su misión no quede interrumpida. Dios proveerá y cuidará para que su martirio dé frutos espléndidos para la Iglesia y para el pueblo entero.

6. Para que esto suceda, suplicamos a Dios nuestro Señor y pedimos a nuestro Papa, Juan Pablo II, que nos envíen un nuevo

Pastor lo más parecido posible a monseñor Romero. Esto es lo que quiere el pueblo de Dios, esto es lo que quiere el presbiterio, esto es lo que quieren los religiosos y las religiosas, esto es lo que necesita la Arquidiócesis. Dios nuestro Señor así lo sabe y así lo ve, porque era quien mejor conocía el corazón santo de monseñor Romero y quien mejor conoce las necesidades de su pueblo; Dios Nuestro Señor bendijo a la Arquidiócesis enviando como Pastor durante tres años a este hombre profundamente religioso, esencialmente pastoral que supo aplicar y ser fiel a las enseñanzas del Vaticano II, Medellín y Puebla y al que lo político y lo social se le dio por añadidura sin pretenderlo ni buscarlo. Pedimos al Papa que nos envíe como Pastor a quien pueda seguir los pasos de quien fue el nuestro, durante estos tres últimos años.

7. El clero, los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador así lo quiere, porque quiere seguir comprometido en esta hora tan difícil de la patria, en hacer brillar sobre la oscuridad la luz del Señor, sobre la injusticia la verdad de Dios, sobre

el dolor y la lucha la esperanza del Espíritu. Queremos recoger también el testamento de monseñor Romero para nuestro país. Como él, pedimos un cese inmediato a la represión, que se respeten de verdad todos los derechos humanos y, especialmente, aquel derecho por el que tanto luchó: que los pobres, campesinos y obreros, puedan organizarse. Pedimos que en este país se construya la paz con la participación de todos los sectores populares y democráticos. Y pedimos que otros países nos ayuden en esta difícil tarea constructiva, no proporcionándonos armas de muerte, sino apoyo, comprensión y ayuda para la vida.

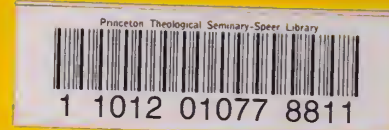
8. Doloridos, acongojados, pero llenos de fe y de amor, sin cejar en la esperanza, pedimos a todo el pueblo que siga adelante, que Dios no le va a faltar. Que no se deje ni desanimar por el dolor ni estallar de rabia. Unánimemente hemos decidido declarar un duelo de ocho días para recordar la memoria de nuestro compañero, padre y pastor, para celebrar su martirio y para fortalecer nuestra fe. Monseñor Romero nos va a ayudar desde el cielo para

que pronto todos juntos cantemos la gloria de la resurrección en una tierra nueva donde florezcan los hombres nuevos que saben amar a Dios porque saben amar a sus hermanos.

DATE DUE

DEC 2 3 1988			
[illegible]			
[illegible]			
[illegible]			
[illegible]			
[illegible]			
DEC 1 [illegible]			

DEMCO 38-297



Basta recordar que este pequeño testimonio que Plácido da de monseñor Romero se agiganta ante el reconocimiento oficial y explícito de la Dirección Revolucionaria Unificada, organismo que aglutina a toda la Vanguardia político-militar que en este momento dirige y hace realidad el proceso de liberación en El Salvador, por el que monseñor Romero tanto soñó y deseó y que es la máxima expresión de los más caros intereses del pueblo salvadoreño.

Dios quiera que la sangre de tantos mártires salvadoreños, como la de Monseñor Romero, pronto den su fruto; y que todos los salvadoreños gozosos compartamos la libertad, la justicia, la paz y la mesa común por la que Monseñor Romero se nos anticipó en la posesión del Reino.



